

DICCIONARIO, PENSAMIENTO COLECTIVO E IDEOLOGÍA (O LOS PELIGROS DE DEFINIR)

M^a Ángeles Calero Fernández
Universidad de Lleida

1. Límites entre el imaginario social y la ideología en el diccionario

Una polémica que recurrentemente se desata en torno a los diccionarios de lengua es la relativa a la supuesta transmisión, por parte de estas obras lexicográficas, de una imagen parcial, tendenciosa, y por ello mismo distorsionada, de la sociedad. La disputa se centra, sobre todo, en si el diccionario debe o no incorporar ciertos términos o expresiones que resultan insultantes para cierto colectivo o, en menor grado, que lo ningunean. Es conocida, por ejemplo, la controversia entre los académicos (y algún que otro lexicógrafo que no forma parte de la Corporación) y aquellas personas que consideran que el *DRAE* debiera eliminar de sus páginas todas las entradas y acepciones sexistas, a riesgo de ser culpable de contribuir a la discriminación sexual de no hacerlo. La negativa sin autocritica de los miembros de la Real Academia a tal propuesta -cuando no, intento de imposición- supone que los académicos infravaloran el poder que ejerce la mentalidad colectiva en su quehacer lexicográfico; y, a su vez, la insistencia de quienes defienden dicha purga revela una inadecuada comprensión de cuál es la función de un autor de diccionarios y un desconocimiento de la influencia que despliega la cultura sobre la lengua.

Para deshacer el ovillo de tal confusión y valorar en su justa medida dónde se encuentra, por qué y en qué medida una visión distorsionada de la realidad en los diccionarios, hemos de empezar aclarando cuáles son las deudas que el sistema lingüístico tiene con el mundo físico, psíquico y afectivo del pueblo que lo ha creado y lo usa para, de este modo, eximir a los lexicógrafos de la parte de culpa que no les corresponde.

De todos los niveles de la lengua, el que debe más a la realidad que rodea a la comunidad hablante es el léxico, toda vez que se da nombre al mundo natural en el que ésta se encuentra inmerso (orografía, flora y fauna, climatología)¹, a las cosas

¹ Conviene destacar que la lengua no da fe de todos los aspectos de la realidad circundante, ni tampoco lo hace siempre con igual fidelidad. El sistema lingüístico adopta la forma que los hablantes

creadas por sus diferentes miembros (indumentaria, refugios artificiales, utensilios, gastronomía, técnicas, leyes, etc.), y al conjunto de ideas y de creencias que éstos tienen. La palabra, además, es el indicador más sensible de las transformaciones que se producen en la comunidad lingüística, incluso cuando éstas apenas asoman o no han adquirido todavía forma definitiva. De este modo, cuando algo desaparece, el término que lo designa cae en desuso o se readapta para designar otra realidad todavía vigente; cuando la comunidad se enfrenta a algo no conocido que viene de fuera o que acaba de ser creado o pensado, genera una voz o la toma prestada de otra lengua; cuando algo cambia, se le da un nombre distinto o la palabra que lo denominaba adquiere un nuevo significado o una diversa valoración social.

Este proceso de nombrar y de dejar de nombrar está relacionado, además, con una determinada cosmovisión que tienen los hablantes de una lengua. Siguiendo las teorías de Humboldt, el mundo que nos rodea es informe hasta el momento en que lo ordenamos con las palabras, y esto es así tanto para el mundo físico como para el mundo mental, el de las ideas. Ese orden que establecemos es resultado de una percepción concreta -dentro de todas las posibles- de la realidad y, a la vez, condiciona la percepción y el pensamiento futuros de las generaciones siguientes. Dicho de otro modo, el imaginario social que comparten los miembros de una comunidad lingüística es, al mismo tiempo, productor y producto de la lengua: productor, porque establece los límites de lo que debe ser nombrado; y producto, porque el sistema lingüístico ya elaborado moldea o contribuye a afianzar la mentalidad colectiva.

El niño que va introduciéndose en su lengua materna aprende con las palabras cierta manera de discriminar aspectos de la realidad circundante; aprende, por tanto, a definir el mundo tal y como ha sido captado por la comunidad cultural a la que pertenece. Con estas “reglas lingüísticas de observación” aprende también a orientarse en el entorno y a interpretar los objetos de su experiencia. La lengua nos sirve, más que para expresar distinciones previamente establecidas, para darnos cuenta de que esas distinciones existen, para sentirlas; en consecuencia, la lengua influye en lo que advierte el hablante y en el modo característico de percibir y de experimentar que éste tiene², y lo hace dentro de los márgenes que le ha impuesto

han querido darle y éstos no prestan o han prestado la misma atención a todos los detalles del entorno porque no les ha sido necesario, no les ha parecido interesante o no lo han creído relevante.

² Es conveniente aclarar que este influjo no ha de atribuirse al sistema lingüístico en sí mismo, sino a la tradición cultural en general de la que la lengua es una manifestación más, aunque sea la que más incida en el pensamiento por constituir una representación simbólica de la realidad. Es más, autores como Vigotskij o Wittgenstein aseguran que pensamiento y lengua son la misma cosa.

Por otra parte, la influencia que ejerce la lengua en el conocimiento no tiene que verse como un conjunto de obstáculos que el código lingüístico va creando para dificultar una percepción objetiva de la realidad, sino que hay que entenderla como instrumento, por limitado que sea, puesto al servicio del individuo para su formación. Nada impide a los hablantes añadir a los medios que les ofrece la

el pensamiento colectivo. De este modo la visión del mundo se transmite de generación en generación.

En la elaboración del imaginario social no han intervenido, ni mucho menos, todos los sectores de la comunidad; sólo el grupo dominante tiene en sus manos los mecanismos de control de la cultura (por lo tanto, de la lengua), y con ellos ha establecido un férreo sistema de principios y conceptos destinados a garantizar su perpetuación en el poder. Aquí radica el carácter ideológico que se atribuye a la lengua, y la consecuencia es que el sistema lingüístico contribuye al mantenimiento del orden establecido al convertir en natural a los ojos de los nuevos hablantes una disección de la realidad que es arbitraria. En el nivel léxico, este proceso se consigue a través de la creación de las palabras, a través del significado que se les adjudica, a través de la formación de los campos semánticos y de la complejidad que se les confiere, a través de la vigencia que se da a los términos y a sus diferentes sentidos; a través, en fin, de las restricciones formales, de contenido o de uso que se establecen.

Siendo así las cosas, el vocabulario que es reunido en cualquier diccionario, tanto de lengua general como terminológico, es en sí mismo un vislumbre de los rasgos distintivos de la comunidad lingüística a cuya lengua pertenece tal léxico, porque en ese vocabulario se contiene el mundo conocido y pensado por los hablantes y del modo en el que dicho mundo ha sido conocido y pensado, siempre desde una óptica particular y reductora. Ni siquiera el hecho de que ningún diccionario recoja todo el léxico que ha tenido y tiene una lengua o el hecho de que los lexicógrafos apliquen ciertos criterios de selección, pueden contradecir que el conjunto de términos que han sido acogidos finalmente en el diccionario reflejan una visión determinada de la realidad y un conjunto de ideas compartidas por la mayoría de los miembros de la comunidad lingüística³.

Si el pueblo español, cuyo grupo dominante ha estado constituido a lo largo de su historia por los varones-blancos-nobles-cristianos, ha sido patriarcal y androcéntrico, defensor a ultranza de la cristiandad y del catolicismo, contrario a los judíos, árabes y gitanos, anticlerical, temeroso de la muerte, tradicionalmente monárquico, éstos y otros tantos rasgos han encontrado expresión en la lengua de un modo u otro. Cuando tal expresión ha sido léxica, tiene por necesidad que

lengua otros nuevos, ni tampoco transformar los antiguos; no obstante, no siempre el sistema lingüístico ofrece suficientes posibilidades para la innovación léxica o gramatical. Dentro de estos límites hay que entender la *hipótesis de Sapir-Whorf*, según la cual, los hablantes de lenguas distintas llegan forzosamente a conclusiones diferentes en el análisis de una misma realidad porque sus respectivas lenguas les conducen a ello; pero esta situación no incapacita al individuo para replantearse el análisis realizado si se le dan nuevas pautas lingüísticas y/o conceptuales.

³ De no ser así, esto es, de no haber sido fiel el léxico a la mentalidad de la mayoría, esas voces -o las acepciones que se les asignan- o bien no se hubieran acuñado nunca o bien no hubieran sobrevivido por mucho tiempo a la presión que supone estar en contra de lo generalmente pensado.

quedar plasmada en las entradas de un diccionario de lengua, y los lexicógrafos tienen la obligación de incorporarla aunque la parte de realidad que designan tales términos o unidades fraseológicas no resulte agradable a algunos o a todos los hablantes.

Si suelen criticarse frecuentemente los criterios selectivos que se utilizan en la elaboración de los diccionarios porque cada uno de ellos discrimina, y por ello oculta, una parte del vocabulario que existe (o ha existido), no es de recibo añadir un criterio excluyente más, a saber, desterrar como artículo lexicográfico todo término que no es “políticamente correcto” o desagrada a un colectivo o a toda la comunidad. Está en poder de los hablantes, y no de los lexicógrafos, conseguir que ciertas voces o expresiones desaparezcan, porque no tiene ningún sentido desecharlas de los diccionarios si están en pleno uso. La mentalidad colectiva es la causante de la existencia -y, por ello, de la inclusión en los diccionarios- de voces que hoy, a causa de las transformaciones sociales que se están produciendo, comienzan a ser vistas como un lastre del que la lengua debiera desprenderse, empezando, en opinión errada de algunos, por los propios diccionarios al ser éstos -en especial el académico- los que sancionan el significado y el uso del vocabulario. Los lexicógrafos no son, en verdad, los responsables de que existan y se empleen determinadas palabras, sino la propia comunidad lingüística.

El vigor que todavía tiene hoy en la lengua española un vocabulario que oculta a las mujeres -cuando no abiertamente misógino-, que desvaloriza al pueblo llano (especialmente al rural) o que ridiculiza a ciertos sectores religiosos y étnicos, se explica porque el pensamiento colectivo de la comunidad hispanohablante sigue siendo adverso a estos grupos sociales y, consiguientemente, porque la élite dominante permanece inalterable; si no fuese así, dicho vocabulario hubiera desaparecido por inoperante. El estudio del léxico usual nos demuestra, pues, que es una falacia que la sociedad española haya dejado en verdad de ser patriarcal, misógina e intolerante con los que no son ni payos ni católicos; el cambio se ha dado solamente en la superficie. Y mientras tal léxico sobreviva en la lengua porque los hablantes no le den orden de desahucio, las generaciones futuras seguirán aprendiendo a través de las palabras una valoración social negativa de estos grupos humanos y los diccionarios no podrán hacer menos que continuar conteniéndolas entre sus páginas.

Los lexicógrafos tienen razón al oponerse a la eliminación de ciertas entradas de diccionario sólo porque el significado o significados que tienen las palabras o expresiones en litigio no parezca adecuado socialmente. No obstante hay que reconocer que estos autores no han mostrado siempre el mismo celo en negarse a las purgas de carácter extralingüístico; el ejemplo más ilustrativo es el de las palabras malsonantes, apartadas, desde el principio y de forma sistemática, de las páginas de los diccionarios por un pudor mal entendido e impropio de analistas de la lengua. Gregorio Salvador (1990) ha defendido que la asepsia es un rasgo característico del actual *DRAE* como -según él opina- lo demuestra el que en su

vigésima edición (1984) ya haya abierto sus páginas a palabras consideradas indecentes, y, sin embargo, sigue siendo válida todavía hoy la antigua denuncia de algunos miembros de la Real Academia sobre la exclusión de la que ha sido objeto, por motivos evidentemente subjetivos y tendenciosos, cierto tipo de vocabulario en este diccionario, en concreto las voces de germanía (Casares 1944) y las palabras prohibidas⁴, dos campos léxicos estrechamente relacionados entre sí⁵. Esta misma actitud ha sido observada en diccionarios generales de otras lenguas como evidencian el estudio de Girardin (1979) acerca del trato que reciben las voces sexuales en la lexicografía francesa desde el siglo XVII, o el breve trabajo de Wierzbicka (1995) referente a los problemas ideológicos que planteaba la definición lexicográfica de tres términos relacionados con el tabú político en sendos países de la antigua órbita soviética (Alemania Oriental, Polonia y la URSS). Parece, pues, que los autores de diccionarios, en su tarea de recoger el vocabulario de una lengua, se arrojan el papel de protectores de las buenas costumbres y del orden establecido, convirtiéndose en censores lexicográficos; algo que, en cambio, no afectó a la labor de recolección de refranes y frases proverbiales, al menos en igual medida y en ciertas épocas. Sabemos que los paremiólogos españoles de los siglos XVI y XVII dieron cabida en sus obras a refranes picantes, eróticos y hasta obscenos; a refranes irreverentes y anticlericales, a refranes que cuestionaban a ciertos grupos de poder, o a refranes muy poco caritativos con quienes sufren algún tipo de disminución física o psíquica; pero sabemos, también, que algunas de las colecciones posteriores han aplicado el mismo tipo de censura que encontramos en los diccionarios de lengua, haciendo el vacío a paremias de tal clase, especialmente a las de contenido sexual o blasfemo. Sin duda es el signo de los tiempos o la asunción, igualmente entre los paremiólogos posteriores, de una supuesta responsabilidad de librar al individuo

⁴ Dámaso Alonso (1964) propugnaba la necesidad de tratar sin remilgos el problema de las palabras malsonantes en los diccionarios y en la lengua, y denunciaba indirectamente el criterio de abstención *pudoris causa* de la Academia. Camilo José Cela, por su parte, estuvo años censurando la mojigatería de los lexicógrafos académicos e incluso llegó a escribir su propio diccionario de voces sexuales.

⁵ La parcialidad de la actitud académica y la persistencia de su puritanismo quedan manifiestas en las mismas palabras de Salvador (1990:204), cuando reconoce que la incorporación al *DRAE* de voces malsonantes se ha realizado con “mesura, desde luego, porque tampoco era cuestión de trocar el diccionario común en un repertorio de particulares y específicas obscenidades, que para eso ya está el *Diccionario secreto*”. No es necesario ser persona muy astuta para descubrir las trampas que hay detrás de este comentario. En primer lugar, no todas las palabras malsonantes aluden a realidades consideradas obscenas (además, habría qué establecer qué se entiende por obsceno y quién lo entiende así); en segundo lugar, no es de recibo confundir lo que designan los términos con los términos en sí; en tercer lugar, no tiene justificación científica que la supuesta impudicia se atribuya a un tipo de palabras y a otras no aunque todas ellas aludan a lo mismo, por ejemplo, no se entiende que *pene* o *vulva* encuentren cabida en el diccionario general pero no las acepciones correspondientes de *nabo* o *almeja*, respectivamente, porque se trata de una incursión de las restricciones sociales en una labor que debiera ser estrictamente lingüística; y, en último lugar, el citado *Diccionario secreto*, de Camilo José Cela, recoge sólo una parte de las voces marginales, quedando, por ende, otras tantas sin acomodo lexicográfico.

lector de lo que se considera que puede afrentarlo, mancillarlo o contaminarlo. Tal paternalismo llega a ser hasta insultante.

La exclusión del léxico tabú no es el único caso de falta de objetividad en la tarea lexicográfica: resulta llamativo ver la facilidad con que los académicos -otra vez y sin ir más lejos- se cuestionaron hace poco tiempo la conveniencia o inconveniencia de incluir como artículo de diccionario un topónimo latinoamericano usado como adjetivo calificativo cuyo significado resultaba ofensivo a los habitantes de tal localidad, resolviendo tras la polémica no darle cabida en la próxima edición del *DRAE* y manteniéndolo en el *Diccionario histórico* como referencia literaria⁶, cuando, en cambio, son tan beligerantes (y susceptibles) en lo que respecta a palabras y expresiones misóginas que han caído en desuso y que, perfectamente, podrían pasar del diccionario general al diccionario diacrónico, pero que no lo hacen por la resistencia de los mismos académicos.

El problema sigue siendo el establecer cuál es el cometido de un diccionario de lengua y, por tanto, cuáles han de ser sus límites. Mientras que resulta raro que los hablantes consulten una gramática para comprobar el funcionamiento de una regla determinada que ignoran o de la que no están seguros, es relativamente frecuente que recurran a un diccionario para conocer o confirmar (aparte de la ortografía de las palabras) el significado de un término o, incluso, para saber si tal voz o tal acepción son aceptadas por los lingüistas. La razón estriba en que, de todos los niveles de la lengua, el léxico es el que nunca acabamos de aprender (y con él, la forma en que son escritas las palabras que le llegan al hablante por primera vez): estamos en todo momento expuestos a términos nunca oídos anteriormente y, por tanto, de significado incierto, o en innumerables ocasiones asistimos a conflictos semánticos producidos entre hablantes que conceden valores distintos al mismo vocablo. No se olvide que el proceso de aprendizaje del significado tanto de las palabras como de la fraseología está marcado por el contexto lingüístico y situacional en el que hemos escuchado -o leído- actualizar las voces, locuciones, frases hechas o refranes de la lengua. Atribuimos sentido a las unidades lingüísticas a partir del que les han dado quienes las han usado ante nosotros; por eso nuestro conocimiento semántico está limitado a los actos comunicativos de los que hemos sido testigos y podemos desconocer acepciones inusuales en nuestro entorno (así como vocabulario concreto) por razones dialectales, sociolectales, de registro, culturales, etc.

⁶ Se trata de la palabra *antofagasta*, tomada de la ciudad chilena que lleva el mismo nombre y a la que se le daba el significado de persona fastidiosa en una tertulia o reunión informal, a partir del uso que tuvo el término a principios de siglo en España y que todavía se encuentra en algunos autores. La polémica que suscitó la propuesta de inclusión de esta entrada tuvo resonancia mediática, como puede comprobarse en el amplio artículo publicado en la última plana del periódico *El País* de 27 de febrero de 1998.

El diccionario de lengua nos sirve, pues, para conocer los significados y los usos de las palabras, en consecuencia su función básica es intentar describir el léxico tal y como ha sido concebido e interpretado por la comunidad lingüística. Y, si bien no hay que olvidar que ese mismo léxico, desde su origen, es fruto de una criba selectiva de la realidad realizada por los hablantes⁷, el lexicógrafo no puede añadir otro cedazo ideológico de su propia cosecha cuando él mismo se niega a admitir injerencias externas a su labor; porque, de hacerlo, estará negando información pertinente al usuario del diccionario y dando una visión parcial de la lengua. El peligro que esto supone es proporcional al prestigio que tiene el diccionario. Téngase en cuenta que, para muchos hablantes -especialmente los más instruidos-, las palabras y los sentidos que hay que aceptar no son los que se emplean en los diversos actos comunicativos, sino los que han encontrado acogida en el diccionario. Si la lengua impone una imagen del mundo, el diccionario la sanciona al dar valor social al léxico que expone entre sus páginas y a los significados que recoge.

Es aquí cuando tenemos que pasar de lo que es atribuible a la lengua a lo que es responsabilidad de los lexicógrafos. Varios autores han hablado ya de las implicaciones ideológicas que suponen, por un lado, la inclusión o exclusión en el diccionario de ciertos términos, por otro, la manera de redactar la definición y la jerarquía de las acepciones, y, por último, los ejemplos utilizados, las marcas de uso establecidas y los sinónimos y antónimos que se ofrecen; y lo han hecho tanto desde un punto de vista teórico, como a partir del análisis de uno o varios compendios lexicográficos (García Meseguer 1977 y 1993, Blecua 1990, Pascual y Olaguibel 1991, Alvar Ezquerro 1993:136-138, Cabré 1993, Forgas 1996a, Vargas *et aliae* 1998). Algunos asumen que todas las decisiones que se toman a la hora de elaborar un diccionario son ideológicas, incluso que es inevitable que una obra lexicográfica refleje en cierta medida el modo de pensar de quien la ha elaborado⁸; pero eso sucede en toda obra humana, como son, por ejemplo, las leyes, y los países democráticos han intentado, con mayor o menor acierto, que su sistema legislativo sea lo menos arbitrario y parcial posible. De la misma manera, también puede llegar a conseguirse reducir al mínimo la subjetividad en la tarea

⁷ Vuelvo a insistir en el hecho de que el vocabulario que posee una lengua es resultado de la aplicación de ciertos criterios de selección impuestos por la comunidad que convierten en observables, desde el punto de vista lingüístico, sólo determinados aspectos de la realidad, dejando el resto en total invisibilidad. Cuando Salvador (1990:197) afirma que el resumen del mundo está en un diccionario y no en una biblioteca completa, sirviéndose convenientemente de una imagen borgiana, está olvidando que la lengua representa sólo la parte del universo que la comunidad lingüística ha captado e interpretado, por tanto, que no es el mundo el que está en el diccionario, sino únicamente la parcela del mismo que ha recibido nombre por parte de los hablantes.

⁸ Las opciones por las que se decanta el lexicógrafo antes de iniciar su trabajo o durante el desarrollo del mismo se ven mediatizadas no sólo por la mentalidad colectiva de la comunidad y del grupo social al que éste pertenece, sino también por la propia opinión particular que tiene como individuo y como lingüista.

lexicográfica, algo que redundará en la calidad científica del diccionario elaborado. En lo que se refiere al mencionado reproche de sexismo lanzado contra el *DRAE*, por ejemplo, se han propuesto diversas alternativas destinadas, sobre todo, a modificar la forma de redactar las definiciones (García Meseguer 1977, Forgas 1986, Vargas *et aliae* 1998), si bien no parece que los académicos estén muy atentos a tales propuestas convencidos como están de la banalidad de esta cuestión ante el ingente esfuerzo que supone elegir palabras que se usan, documentarlas y delimitar su significado (vid. *infra*).

De todas las posibilidades de canalizar la ideología del lexicógrafo o del grupo al que éste pertenece y que acabamos de mencionar, vamos a insistir aquí en la definición porque, a pesar de saltar rápidamente a la vista el partidismo que ésta puede contener⁹, sigue sin ser objeto de suficiente revisión desde una óptica neutral. Para ello, vamos a examinar varios diccionarios de la lengua española, la mayoría de ellos contemporáneos, con el fin de hacer más evidente la ideología del lexicógrafo, a veces canalizada de forma muy sutil. Así, tomaremos como punto de partida el *DRAE*, del que analizaremos las tres últimas ediciones, en primer lugar, para comprobar la propia evolución del diccionario académico; y, en segundo lugar, para poder compararlo adecuadamente, por un lado, con el *DUE*, publicado en 1966 y reimpresso posteriormente en varias ocasiones sin ser actualizado¹⁰, y, por otro, con el *Salamanca*, aparecido en 1996. Contaremos, pues, con la edición académica de 1970, que nos servirá para el María Moliner, y con la edición de 1992, que podremos cotejarla con el *Salamanca*. En algunos momentos, echaré mano del *Diccionario de Autoridades* para verificar la antigüedad de cierto fenómeno en el diccionario académico, así como del *Tesoro* de Covarrubias y del diccionario de Terreros para confirmar posibles influencias.

2. Indicios evidentes de ideología en la definición lexicográfica

El lugar donde se ve de forma más evidente la influencia del imaginario social y/o de la manera de pensar del que elabora el diccionario, es el vocabulario que está muy marcado ideológicamente o que implica un juicio de valor¹¹. Por ejemplo, la definición del léxico político (no sólo su presencia) en el diccionario nos revela cuál es el ideario de la clase dirigente, así como nos da cuenta de la evolución que

⁹ En mi opinión, la ideología que se canaliza a través de las marcas o de los ejemplos es mucho más sutil, tal vez porque el lector no está tan atento al trasfondo cultural que encierran como a la información sobre el modo en que debe usar el término cuyo significado consulta, así que aquélla le pasa totalmente desapercibida.

¹⁰ Este trabajo se realizó cuando todavía no había aparecido la nueva edición revisada y actualizada.

¹¹ Este juicio de valor que está presente en los términos que podríamos llamar evaluativos (*bueno*, *malo*, *digno*, *discreto*, *vergonzoso*, *debido*, etc.) es resultado de ciertas normas sociales, por lo tanto, depende de cada una de las comunidades, y, en última instancia, de la cultura de los pueblos.

va sufriendo el pensamiento político con el paso del tiempo. Detengámonos un momento en la delimitación del significado de *socialismo* en dos de las tres últimas ediciones del *DRAE*.

DRAE-1970: Sistema de organización social que supone derivados de la colectividad los derechos individuales y le atribuye al Estado la absoluta potestad de ordenar las condiciones de vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular.

DRAE-1984: 1. m. Sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y en la regulación por el Estado de las actividades económicas y sociales y la distribución de los bienes. 2. Movimiento político que intenta establecer, con diversos matices, este sistema.

La edición de 1970 es la última publicada en época de la dictadura de Franco y hace patentes algunos de los fantasmas del sector de la sociedad que había protagonizado la sublevación del 18 de julio de 1936 o era heredero del espíritu de los protagonistas de ese luctuoso evento. Uno de estos fantasmas es el marxismo. Por ello en esta definición se observa claramente una parcialidad en el contenido y en la expresión (he subrayado las palabras que me parecen más sugerentes) fruto de la manera de pensar del grupo político dirigente, que, tal vez, era compartida por algunos de los académicos¹².

La edición siguiente, la vigésima, la de 1984, aparece seis años después de las primeras elecciones democráticas postfranquistas y dos de la llegada al poder de un partido socialista. No es extraño que se produzca no ya una revisión de la entrada, sino toda una reformulación pues sólo se mantienen las cuatro primeras palabras de la larga definición de 1970. Nótese, no obstante, cómo todavía se conserva un halo del antiguo sentir en la redacción de la segunda acepción, en la parte que he

¹² No de otro modo puede explicarse la portada y el prólogo de la decimosexta edición del diccionario académico, de los que ya habla Forgas (1996a:88). En la portada reza: “Madrid, año de la Victoria, 1939”, con la misma retórica que usaba el nacional-catolicismo franquista. No me resisto a incluir estos dos fragmentos del prólogo, que claramente traslucen la opinión, al menos, de un sector importante de los miembros que todavía formaban parte de la Real Academia: “La presente edición del Diccionario estaba en vísperas de salir a la venta cuando las hordas revolucionarias que, al servicio de poderes exóticos, pretendían sumir a España para siempre en la ruina y en la abyección, se enfrentaron en julio de 1936 con el glorioso Alzamiento Nacional.” “Perseguidas con diabólica saña bajo la tiranía marxista cuantas instituciones encarnaban el verdadero espíritu de nuestro pueblo, no se podía esperar que la vesania de los usurpadores del poder respetase la vida de la Academia. Fue disuelta, en efecto, de un plumazo; y aunque no tardó en renacer en las tierras privilegiadas de nuestra patria que conocieron las primeras el albor de la reconquista, la casa solariega de la Corporación, su patrimonio y sus publicaciones quedaron secuestrados en la capital de la nación hasta el día felicísimo de su liberación total”. Como dice Forgas (1996a:88, n. 25), “Es imposible contabilizar más términos valorativos en dos párrafos, y ello sin contar con el ilustrante ejercicio de buscar las definiciones de estos lemas en el cuerpo del diccionario.”

destacado al subrayarla: ese inciso parece totalmente innecesario porque no aporta ninguna información relevante, pero nos sirve para recordar que los académicos tenían en mente el socialismo-comunismo totalitario representado por la antigua URSS (y que fue uno de los demonios del bando nacional en nuestra guerra civil y durante la dictadura), que no era el mismo que el representado por los partidos de izquierda españoles en el momento en el que se publicó la vigésima edición.

Lo tendencioso del texto del año 1970 se convierte todavía en más notorio cuando lo comparamos con otro gran diccionario que se publicó durante el régimen de Franco, el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, aparecido en 1966.

socialismo.- 1. Sistema de organización político-económica en el cual todos los medios de producción se consideran de propiedad común. (V.: COMUNISMO, LABORISMO, MARXISMO. ▲ INTERNACIONAL.) 2. Movimiento universal o tendencia a favor de la mejora de condiciones de vida de los trabajadores. (*DUE*)

Esta definición se encuentra mucho más próxima a la versión del *DRAE* de 1984 que a la de 1970 y anteriores, si bien cronológicamente la redacción y publicación del *DUE* se corresponderían más a estas otras ediciones de la Corporación; supone, por otra parte, una visión política muy distinta a la manifestada por los académicos coetáneos a Moliner. Éste es uno de los ejemplos que ilustran el papel que juega el lexicógrafo en la descripción del significado de un término, además de ayudarnos a comprobar cómo esta autora elaboró su diccionario: ella reconoce en el prólogo de su obra que tomó como base el trabajo académico, pero ante la evidencia de las limitaciones que presentaba éste, refundió totalmente las definiciones, tanto en la forma como en el contenido. Ante una definición como la que presenta el *DUE* bajo el lema *socialismo* en unas coordenadas históricas muy poco propicias, nace la sospecha de si el hecho de que Moliner no fuera nunca nombrada académica tuvo sólo que ver con la circunstancia de ser mujer o también con el hecho de que tal vez representaba un talante que no era el que se respiraba en ese momento en la Academia, una institución de por sí conservadora por lo que tiene de guardián de las esencias de la lengua.

Volviendo al *DRAE*, la edición de 1992 ha mantenido inalterable la redacción de esta entrada presentada en 1984, de lo que se deduce que los académicos consideran apropiado su contenido. Obsérvese que en ella no se hace alusión más que a cuestiones administrativas y económicas, pero no se tienen en cuenta aspectos sociales o de concepto que sí encontramos en el *DUE* -con ser bastante anterior-, tales como la idea del colectivismo o la defensa de unas buenas condiciones de trabajo y salario. Otro diccionario aparecido en los últimos tiempos, el *Salamanca* (1996), sí da cabida a información de este tipo y a otra de carácter político, lo que nos permite comparar de nuevo obras coetáneas (*DRAE*-1992 y

Salamanca) en las que se detectan dos posturas diferentes ante la realidad a la que designan las palabras.

socialismo.- s. m. **1** (no contable) Conjunto de doctrinas que proponen la organización de una sociedad igualitaria que preste más atención a los intereses colectivos que a los particulares. ~ **científico**. ~ **utópico**. **2** (no contable) Ideología y sistema político y económico de los países comunistas: *el socialismo soviético*. **3** (no contable) Ideología y movimiento político progresista de algunos países capitalistas. (*Salamanca*)

Por otra parte, conviene indicar aquí que existe un desequilibrio entre estos tres diccionarios en lo que se refiere a la definición de los términos *socialismo* y *comunismo*, puesto que quedan difusos los límites entre uno y otro concepto incluso dentro de un mismo diccionario. Así, s.v. *comunismo*, se dice:

DRAE-1970: (De *común*) m. Sistema por el cual se quiere abolir el derecho de propiedad privada y establecer la comunidad de bienes.

DRAE-1984: Sistema de organización social y económica en que los bienes se consideran de propiedad común y predomina lo colectivo sobre lo individual. 2. Doctrina expuesta por el *Manifiesto Comunista* (1848) de Marx y Engels, interpretada posteriormente por Lenin (1870-1924) y sus continuadores. 3. Movimiento político inspirado en esta doctrina. (...)

DRAE-1992: 1. Doctrina que propugna una organización social en que los bienes son propiedad común. 2. Doctrina formulada por Marx y Engels, desarrollada y realizada por Lenin y sus continuadores, que interpreta la historia como lucha de clases regida por el materialismo histórico o dialéctico, que conducirá, tras la dictadura del proletariado, a una sociedad sin clases ni propiedad privada de los medios de producción, de la que haya desaparecido el Estado. 3. Movimiento político inspirado en esta doctrina. (...)

DUE: Posesión o administración de bienes en común. ☉ Específicamente, doctrina y organización social y política basadas en la posesión y administración de todas las fuentes de riqueza por el Estado. (...) ¹³

Salamanca: Ideología y sistema político y económico inspirados en el marxismo, que propone la organización social basada en la abolición de la propiedad privada, y en la que los medios de producción son propiedad común.

¹³ No se olvide que Moliner presenta *comunismo* como sinónimo de *socialismo* bajo el lema *socialismo* (vid. *supra*).

La razón de esta falta de precisión semántica estriba, sin duda, en la propia historia de estos dos conceptos, pero sirve para ilustrarnos lo espinosa que puede llegar a ser la tarea de definir términos marcados social o políticamente. Veámoslo en otros ejemplos especialmente interesantes.

dictadura.- f. Dignidad y cargo de dictador. (*Autoridades*)

dictadura.- (Del lat. *dictatura*.) 1. f. Dignidad y cargo de dictador. (...) 3. Gobierno que, invocando el interés público, se ejerce fuera de las leyes constitutivas de un país. (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

dictadura.- (Del lat. *dictatura*.) 1. f. Dignidad y cargo de dictador. (...) 3. [f.] Gobierno que, bajo condiciones excepcionales, prescinde de una parte, mayor o menor, del ordenamiento jurídico para ejercer la autoridad en un país. 4. [f.] Gobierno que en un país impone su autoridad violando la legislación anteriormente vigente. (*DRAE-1992*)

dictadura.- Gobierno de un dictador. ☉ Régimen político en que gobierna un dictador. (*DUE*)

dictadura.- s. f. 1. polít. Gobierno de un dictador (...). 2. Cargo de dictador (...) 5. Fuerza o poder dominante (...). (*Salamanca*)

dictador.- (Del lat. *dictator, -oris*). m. Magistrado supremo entre los antiguos romanos, que los cónsules nombraban por acuerdo del Senado, en los tiempos peligrosos de la república, para que mandase como soberano. 2. En los Estados modernos, magistrado supremo con facultades extraordinarias como las del dictador romano. (*DRAE-1970*, *DRAE-1984*)

dictador.- (Del lat. *dictator, -oris*). 1. m. y f. En la época moderna, el que se arroga o recibe todos los poderes políticos extraordinarios y los ejerce sin limitación jurídica. 2. [m. y f.]fig. Persona que abusa de su autoridad o trata con dureza a los demás. 3. m. Entre los antiguos romanos, magistrado supremo y temporal que uno de los cónsules nombraba por acuerdo del senado en tiempos de peligro para la República, confiriéndole poderes extraordinarios. (*DRAE-1992*)

dictador.- 1. Entre los antiguos romanos, magistrado supremo que nombraban los cónsules en momentos de peligro, el cual asumía todo el poder. 2. Gobernante que asume todo el poder, sin ser él mismo responsable ante nadie. (V. «déspota».) (*DUE*)

dictador, ra.- s. m. / f. 1. Gobernante que asume todos los poderes políticos y los ejerce al margen de la Constitución o de las leyes del país (...). (*Salamanca*)

El sentido de ‘poder absoluto, autoritario y, por lo general, contrario a las leyes anteriormente establecidas en un país’ que tiene hoy la voz *dictadura* no aparece claramente expresado en el *DRAE* hasta 1992; en las dos ediciones anteriores, esta acepción se presenta ligeramente atenuada, sin duda por conveniencias políticas en la decimonovena edición (1970), y por algo más que simple inercia en la vigésima (1984), como se puede deducir de la lectura de la entrada *dictador*, que explicaré seguidamente. Los otros dos diccionarios, el *DUE* y el *Salamanca*, remiten al lema *dictador*. En el caso del *Salamanca*, se debe sin duda a la búsqueda de ahorro de espacio; en cambio, en el *DUE* parece, más bien, una estratagema destinada a presentar subrepticamente lo que, por aquellas fechas en las que se publicó el Moliner, no se podía decir so pena de castigo: así pues, *dictadura* nos lleva a *dictador*, en cuya segunda acepción la autora incluye el sentido que *no puede* ser explicado, pero, además, nos lleva asimismo a *déspota*, que la lexicógrafa da como sinónimo de *dictador* y en donde el significado queda más manifiesto. Si contraponemos el *DUE* con las ediciones del *DRAE* posteriores a la caída de la dictadura franquista, nos encontramos, por un lado, con que la de 1992 es menos precisa o clara en las definiciones de *dictador* y *déspota* que el María Moliner;

déspota.- 1. Nombre dado a algunos soberanos de pueblos antiguos. 2. Jefe de una nación o comunidad que la gobierna sin más norma que su voluntad. ☉ Se aplica también a cualquier persona que impone su voluntad a otros sin ninguna consideración a la de ellos. (V.: «Autócrata, dictador, leona, mandón, mazorquero, opresor, señor feudal, señor de horca y cuchillo, tirano. ▲ Sargenta, sargento. ▲ Mazorca. ▲ Absoluto, autoritario, dominante, imperioso. ▲ Brutalmente, a patadas, a puntapiés, por sí y ante sí. ▲ Yugo. ▲ Arbitrario. Autoridad. Dominar. Mandar».) (*DUE*)

déspota.- (...) 1. m. El que ejercía mando supremo en algunos pueblos antiguos. 2. [m.] Soberano que gobierna sin sujeción a ley alguna. 3. com. fig. Persona que trata con dureza a sus subordinados y abusa de su poder o autoridad. (*DRAE*-1970, *DRAE*-1984, *DRAE*-1992)

y, por otro lado, con que, entre los significados que se dan bajo la entrada *dictador* en 1984, no se hace aún alusión al individuo que usurpa el poder establecido e impone tiránicamente el suyo propio. Está claro que en la vigésima edición del diccionario académico, los lexicógrafos de la Corporación no consideraron oportuno dar cabida a este significado ni en este lema ni s.v. *dictadura*.

En un régimen sin libertades como fue el del gobierno de Franco, la huelga no podía ser vista más que como un intento casi subversivo por parte de los trabajadores de imponer sus exigencias a los empresarios. Esta imagen es la que se refleja en la definición de este concepto que ofrece el *DRAE*-1970. No hay ninguna alusión ni al tipo de reclamaciones obreras (porque ello supondría asumir que las condiciones de trabajo podían ser mejoradas), ni tampoco al hecho de que las huelgas se declaran también por razones políticas (algo inadmisibles en un régimen

dictatorial); ni siquiera se recogen estos extremos en las ediciones posteriores, como no sea en locuciones específicas formadas con la palabra *huelga*.

huelga¹.- 2. Cesación o paro en el trabajo de personas empleadas en el mismo oficio, hecho de común acuerdo con el fin de imponer ciertas condiciones a los patronos. (*DRAE*-1970)

huelga¹.- 2. Cesación o paro en el trabajo de personas empleadas en el mismo oficio, hecho de común acuerdo con el fin de imponer ciertas condiciones o manifestar una protesta. (...). 9. V. **día de huelga**. (...). **revolucionaria**. 1. La que responde a propósitos de subversión política, más que a reivindicaciones de carácter económico o social. (*DRAE*-1984)

huelga¹.- 2. [f.]Interrupción colectiva del trabajo con el fin de imponer ciertas condiciones o manifestar una protesta. 3. [f.]**huelga revolucionaria**. (...) 6. [f.]V. **día de huelga**. (...) **revolucionaria**. 1. La que responde a propósitos de subversión política, más que a reivindicaciones de carácter económico o social. **salvaje**. 1. La que se produce bruscamente en el lugar de trabajo sin seguir los trámites reglamentarios. (*DRAE*-1992)

El *DUE*, en cambio, congrega estos diversos sentidos ya en 1966, y el *Salamanca* recoge sólo el aspecto socio-laboral, dejando el político en manos de una locución.

huelga.- 2. («Declarar la, Declararse en; Estar en; Cesar en la»). Suspensión colectiva del trabajo por parte de los obreros o empleados, realizada por acuerdo tomado entre ellos como medio para conseguir alguna pretensión social en relación con las condiciones de trabajo, o, a veces, política. (V.: «Esquirol. ▲ Entrar [Volver] al trabajo».) (...). (*DUE*)

huelga.- s. f.1. Suspensión del trabajo por parte de los empleados para protestar u obtener mejoras laborales (...) ~ **revolucionaria**. Huelga que tiene por finalidad acabar con el régimen político de un país. 2. ~ **de hambre**. Abstinencia total de alimentos que se impone a sí misma una persona como medida de presión para conseguir una cosa: (...). (*Salamanca*)

Las voces referidas a ciertas realidades que están sujetas a una diversa valoración moral se resienten también de la ideología del lexicógrafo cuando éste las define en su obra. El aborto provocado ha sido considerado un delito en nuestra sociedad y todavía hoy está supeditado a una serie de restricciones impuestas por la ley; pero, al margen de cuestiones legales, ha existido desde antiguo disparidad de opiniones sobre la bondad o maldad de esta práctica, no tanto por los efectos que puede provocar en la embarazada que se somete a un aborto, sino sobre todo por la categoría que se concede al feto, en consecuencia, por lo que se llama hoy conflicto de libertades. La definición que el *DRAE* da al verbo *abortar* delata estas circunstancias, puesto que hay que esperar hasta la edición de 1992 para que se

Mencione que la interrupción del embarazo puede producirse también por iniciativa de la mujer encinta. En este caso, el *DUE* sigue al *DRAE*, si bien introduce un sema no incluido en el diccionario académico, a saber, que no sólo se aborta cuando el feto no está aún en condiciones de sobrevivir fuera del vientre materno, sino además cuando el feto nace muerto. El *Salamanca* considera que se trata de dos acepciones distintas (aborto natural y aborto provocado) y como tales las presenta.

abortar.- (Del lat. *abortare*; de *abortus*, aborto) 1. intr. Parir antes de tiempo en que el feto puede vivir. Ú. t. rara vez como causativo. (...) (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

abortar.- (Del lat. *abortare*.) 1. intr. Interrumpir la hembra, de forma natural o provocada, el desarrollo del feto durante el embarazo. Ú. menos c. tr. (...) (*DRAE*-1992)

abortar.- (Del latín *abortare*, derivado de *aboriri*, perecer, y éste de *oriri*, levantarse, nacer. V. «OR-».) 1. Parir un feto muerto o que no está todavía en condiciones de poder vivir separado de la madre. (...) (*DUE*)

abortar.- v. intr. / tr. 1. Parir una hembra un feto muerto (...). v. intr. 3. Interrumpir una mujer su embarazo (...) (*Salamanca*)

Algo similar se advierte en otros términos referidos al mundo de las llamadas buenas costumbres. Los académicos dejan aflorar su subjetividad en los añadidos que no afectan directamente al sentido de la entrada y, a través de ellos, descubrimos, por ejemplo, que consideran que la libertad puede ser negativa y que parecen reducirla a la esfera sexual, ideas que no han sido modificadas en las últimas ediciones, aparecidas paralelamente a la profunda transformación que han sufrido la sociedad española y el concepto que ésta tiene de la moral.

descocado, a.- 2. adj. fam. Que muestra demasiada libertad y desenvoltura. Ú.t.c.s. (*DRAE*-1970, *DRAE*-1984 y *DRAE*-1992)

descocado, a.- 1. Descarado. 2. (aplicado a mujeres). Demasiado desenvuelta; falta de pudor. (*DUE*)

descocado, a.- adj. / s. m. y f. Que es muy atrevido o muy desenvuelto (...). (*Salamanca*)

También notamos en los lexicógrafos de la Real Academia, por ejemplo, una persistente preocupación por los comportamientos masculinos que se alejan del estereotipo varonil tradicional. Comparando con las mismas entradas en los otros dos diccionarios considerados, se hace más patente la parcialidad del texto académico tanto en el ejemplo anterior como en el que sigue.

pisaverde.- 1. m. fig. y fam. Hombre presumido y afeminado, que no conoce más ocupación que la de acicalarse, perfumarse y andar vagando todo el día en busca de galanteos. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

pisaverde.- Lechuguino. Petimetre. Hombre presumido, excesivamente preocupado de su arreglo personal. (*DUE*)

pisaverde.- s. m. COLOQUIAL. Hombre presumido que se preocupa demasiado de su imagen o arreglo personal (...). (*Salamanca*)

Son muchas y diversas las entradas que son definidas incluyendo el parecer moral del lexicógrafo, y no siempre corresponden a palabras que designan una realidad censurada socialmente o, como mínimo, malvista por el redactor del diccionario. En el interior de los lemas podemos toparnos, incluso, con opiniones relativas al gusto particular del lexicógrafo. La comparación entre los diccionarios, de nuevo, es un instrumento útil para dismantelar tales excesos.

amigote.- 2. despect. Compañero habitual de francachelas y diversiones poco recomendables. (*DRAE-1984*)

amigote.- 1. m. despect. Compañero habitual de francachelas y diversiones. (*DRAE-1992*)

amigote.- Aumentativo informal de «amigo», a veces despectivo y a veces afectuoso: 'Tiene unos amigotes que no me gustan. Es un amigote mío'. (V. «compinche».) (*DUE*)

amigote.- s. m. COLOQUIAL. Compañero habitual de juergas y diversiones (...). (*Salamanca*)

morfinomanía.- 1. f. Uso indebido y persistente de la morfina o del opio. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

morfinomanía.- Uso vicioso de la morfina. (*DUE*)

morfinomanía.- (no contable). Adicción a la morfina. (*Salamanca*)¹⁴

pecado nefando (s.v. **pecado**).- El de sodomía, por su torpeza y obscenidad. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

¹⁴ Por un error, el *Salamanca* dice que esta palabra es de género masculino, cuando es femenina.

pecado nefando (s.v. **pecado**).- El de sodomía. (*DUE*)

pecado nefando (s.v. **pecado**).- En la religión cristiana, la sodomía. (*Salamanca*)

liar.- 8. prnl. Enredarse con fin deshonesto dos personas; amancebarse. (*DRAE*-1992)

liar.- NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*DUE*)

liar.- 12. COLOQUIAL. Tener una persona relaciones amorosas o sexuales con otra persona (...) (*Salamanca*)

infanticidio.- 2. [m.]*Der.* Muerte dada al recién nacido por la madre o ascendientes maternos para ocultar la deshonra de aquella. (*DRAE*-1992)

infanticidio.- Acción de matar a un niño. ☉ Particularmente, cuando lo ejecuta la propia madre para ocultar que lo ha tenido. (*DUE*)

infanticidio.- NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*Salamanca*)

novela picaresca (s.v. **novela**).- 1. La que, normalmente en primera persona, relataba las peripecias poco honorables de un pícaro; se cultivó durante los siglos XVI y XVII. (*DRAE*-1992)

novela picaresca.- NO RECOGE ESTA COMBINACIÓN. (*DUE*)

novela picaresca (s.v. **novela**).- Novela en la que los protagonistas son los pícaros y su mundo. (*Salamanca*)

fumar.- 3. prnl. fig. y fam. Gastar, consumir indebidamente una cosa. *SE FUMÓ la paga del mes y anda sin un cuarto.* (*DRAE*-1970, *DRAE*-1984 y *DRAE*-1992)

fumar.- NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*DUE*)

fumar.- 2. COLOQUIAL. Gastar una persona una cosa indebidamente (...) (*Salamanca*)

ornamento.- 2. [m.]fig. Cualidades y prendas morales del sujeto, que lo hacen más recomendable. (*DRAE- 1992*)

ornamento.- (culto). Adorno. ☉ Conjunto de cosas que sirven para decorar, por ejemplo en arquitectura. ☉ (fig.). Cualidades que hacen estimable a una persona. ☉ (en pl.). Ornamentos sagrados. (...) (*DUE*)

ornamento.- 4. ELEVADO. Cualidades positivas de una persona (...). (*Salamanca*)

pícaro, ra.- 4. m. y f. Tipo de persona descarada, traviesa, bufona y de mal vivir, no exenta de cierta simpatía, protagonista de obras magistrales de la literatura picaresca española. (*DRAE-1992*)

pícaro, a.- 2. (n.). En la novela española del Siglo de Oro designa esta palabra a un tipo de persona, no exenta de simpatía, que vive irregularmente, vagabundeando, engañando, estafando o robando y evitando con astucia caer en manos de la justicia. ☉ Sigue aplicándose aproximadamente con este significado a la gente del hampa. (...) (*DUE*)

pícaro, ra.- s. m. / f. 1. lit. Protagonista de la novela picaresca, que se caracteriza por sobrevivir por medio de engaños (...) (*Salamanca*)

aleluya.- 11. [f.]p. us. fig. y fam. Pintura despreciable. (*DRAE-1992*)

aleluya.- NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*DUE*)

aleluya.- NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*Salamanca*)

gentualla.- 1. f. *despect.* La gente más despreciable de la plebe. (*DRAE-1992*)

gentualla.- Gentuza. (*DUE*)

gentualla.- NO RECOGE LA ENTRADA. (*Salamanca*)

Adviértase que en la última edición del *DRAE*, por mucho que algunos académicos insistan en que se ha eliminado todo lo que no tiene que ver estrictamente con la semántica y con las indicaciones de uso -cosa que es

absolutamente cierta en algunos lemas (cf. *amigote*)-, todavía se mantienen juicios de valor que apenas tienen espacio en el *DUE* y, menos todavía, en el *Salamanca*. Sabemos, así, que los miembros de la Corporación juzgan inadecuado el uso excesivo de opiáceos; siguen teniendo una idea tradicional y censurable de las relaciones sexuales, dado que califican de torpe y obsceno el trato homosexual, de deshonesto la unión de hecho y de deshonroso el embarazo de una mujer soltera; y consideran que existen comportamientos honorables y/o recomendables, frente a otros que, evidentemente, no lo son. Asimismo, estiman que la novela picaresca ha dado obras sublimes en la literatura española y que su protagonista es un personaje que resulta simpático (a pesar, evidentemente, de que su comportamiento se aleja de las buenas costumbres); y se permiten enjuiciar ciertas obras y ciertas personas. Toda esta información es ajena completamente a la definición del significado de estas palabras y está de más dentro de la entrada correspondiente.

Algo similar sucede cuando aparece manifiesta la opinión que tiene el lexicógrafo sobre la forma, el olor o el sabor de ciertas plantas y animales, así como sobre la utilidad que atribuye a ciertos objetos, o sobre el método correcto o incorrecto de hacer determinadas cosas, aspectos que no tienen cabida en un diccionario de lengua. El diccionario, ya lo hemos dicho, debiera ser el baúl léxico de una lengua, no el lugar donde los lexicógrafos opinen sobre lo divino y lo humano.

natillas.- (d. de *natas*). 1. f. pl. Plato de dulce que se obtiene mezclando yemas de huevo, leche y azúcar, y haciendo cocer este compuesto hasta que tome consistencia. Suele componerse además, indebidamente, de harina o almidón. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

natillas.- (d. de *natas*). 1. f. pl. Plato de dulce que se obtiene mezclando yemas de huevo, leche y azúcar, y cociendo este compuesto hasta que tome consistencia. Suele componerse además, indebidamente, de harina o almidón. (*DRAE*-1992)

natillas.- (pl.). Plato de dulce hecho de huevos, leche y azúcar, mezcla que se cuaja a fuego lento sin dejar de removerla. (*DUE*)

natilla.- s. f. 1. (en plural) Dulce cremoso que se prepara cociendo leche, huevos y azúcar y dejándolo enfriar, 2. COL. Plato típico de las fiestas navideñas que se hace con maíz cocido y molido, azúcar, leche, canela y otras especias. (*Salamanca*)

hipermetría.- (...). f. Figura poética nada recomendable y de muy poco uso, que se comete dividiendo una palabra para acabar con su primera parte un verso y empezar otro con la segunda. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

hipermetría.- (...). 1. f. Figura poética que se comete dividiendo una palabra para acabar con su primera parte un verso y empezar otro con la segunda. (DRAE-1992)

hipermetría.- Figura poética que consiste en dividir una palabra entre el final de un verso y el principio del siguiente. (DUE)

hipermetría.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (Salamanca)

asa fétida (s.v. **asa**²).- 1. Planta perenne, exótica, de la familia de las umbelíferas, de unos dos metros de altura, con tallo recto, hojas de peciolos envainadores y divididas en lóbulos, flores amarillas y fruto seco en cápsula estrellada. 2. Gomorresina de esta planta, concreta, de color amarillento sucio, con grumos blancos o blanquizcos de olor muy fuerte y fétido, semejante al del puerro, y de sabor amargo y nauseabundo. Fluye naturalmente o por incisiones hechas en el cuello de la raíz, y se usa en medicina como antiespasmódico. (DRAE-1992)

asa fétida (s.v. **asa**²).- (*Férula assafoétida*). Planta umbelífera exótica, con hojas de peciolos envainadores y divididos en lóbulos, flores amarillentas y fruto capsular. ☉ Gomorresina producida por esa planta, usada en medicina como antiespasmódico. (...) (DUE)

asa fétida.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (Salamanca)

chinche.- (Del lat. *cimex*, *-icis*). 1. f. Insecto hemíptero, de color rojo oscuro, cuerpo muy aplastado, casi elíptico, de cuatro o cinco milímetros de largo, antenas cortas y cabeza inclinada hacia abajo. Es nocturno, fétido y sumamente incómodo, pues chupa la sangre humana taladrando la piel con picaduras irritantes. (DRAE-1992)

chinche.- (Del lat. *cimex*, *cimicis*, quizá a tr. del mozárabe.) 1. (*Címex lectularis*; el D.R.A.E. lo da solamente como femenino, pero se usa también como masculino). Insecto hemíptero doméstico, de cuerpo rojizo casi elíptico, parásito del hombre, que anida en las paredes y muebles de los dormitorios; particularmente, en las camas. (...) (DUE)

chinche.- s. f. 2. (macho y hembra). Insecto parásito del hombre, de color rojizo y cuerpo ovalado y aplastado. (...) (Salamanca)

achupalla.- (Del quechua *achupalla*). 1. f. Planta de América Meridional, de la familia de las bromeliáceas, de tallos gruesos, escamosos y retorcidos; hojas alternas, envainadoras y espinosas por los bordes; flores en espiga y fruto en caja. De sus tallos se hace una horchata muy agradable. (DRAE-1992)

achupalla.- 1. (*Puya pyramidata* y *Lindmania novogranatensis*). Planta bromeliácea de la América Meridional, con las hojas espinosas por los bordes, de cuyos tallos se hace una bebida, especie de horchata. (...) (DUE)

achupalla.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

avugo.- 1. m. Fruta del avugero, la más temprana y pequeña de todas las peras, redonda, como de un centímetro de diámetro, sostenida por un cabillo de unos tres centímetros, de color verde que tira a amarillo, y de gusto poco agradable. (DRAE-1992)

avugo.- Variedad de pera muy pequeña, redonda, como de un centímetro de diámetro de sabor poco agradable, pero muy temprana. (DUE)

avugo.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

tomillo salsero (s.v. **tomillo**).- 1. Planta de la misma familia que el tomillo común, del cual se distingue principalmente por ser los tallos menos leñosos, las hojas más estrechas, pestañosas en la base, y las flores en espiga. Tiene olor muy agradable y se emplea como condimento, sobre todo en el adobo o aliño de las aceitunas. (DRAE-1992)

tomillo salsero (s.v. **tomillo**).- (*Thymus zygis* y *Thymus angustifolius*). Planta de la misma familia que el tomillo, con los tallos menos leñosos, que se emplea como condimento; particularmente, para adobar las olivas. (DUE)

tomillo.- s. m. *Thymus vulgaris*. Género de plantas de la familia de las labiadas, de tallos rastreros, flores blancas o rosadas y pequeñas hojas opuestas muy aromáticas que se emplean en perfumería y como condimento (...) (*Salamanca*)

gato¹.- (Del lat. *cattus*). 1. m. Mamífero carnívoro de la familia de los félidos, digitígrado, doméstico, de unos cinco decímetros de largo desde la cabeza hasta el arranque de la cola, que por sí sola mide dos decímetros aproximadamente; cabeza redonda, lengua muy áspera, patas cortas; pelaje

espeso, suave, de color blanco, gris, pardo, rojizo o negro. Es muy útil en la casa, por lo mucho que persigue a los ratones. (...) (DRAE-1984)

gato¹.- 1. (*idem*). Es muy útil en las casas como cazador de ratones. (...) (DRAE-1992)

gato.- 1. (*Felis catus*). Mamífero felino doméstico. (...) (DUE)

gato, ta.- s. m. / f. 1. *Felis catus*. Pequeño mamífero carnívoro, generalmente doméstico, de cabeza redonda, ojos que pueden ver en la oscuridad, pelo suave y espeso, cola larga y patas cortas con uñas retráctiles (...). (*Salamanca*)

Comprobamos una vez más, a través de estos ejemplos, cómo el diccionario académico no acaba de deshacerse de un lastre de subjetivismo que arrastra desde sus inicios. El DUE, por lo general, purga de las definiciones estos elementos, y el *Salamanca* se nos presenta como el más neutral de todos los diccionarios considerados, al menos, en lo hasta ahora examinado.

Tras el análisis del tratamiento del vocabulario político y moral en diferentes obras lexicográficas, y después de comprobar que en ellas se puede filtrar la manera de pensar de los redactores, resulta innegable que en los diccionarios la censura no se canaliza únicamente a través de la exclusión de una parte del vocabulario o de ciertas acepciones, sino que puede afectar también a la microestructura, en concreto a la manera de definir por la subjetividad que supone la elección de ciertos términos definitorios (por ejemplo, los hiperónimos, algunos elementos morfológicos o léxicos que expresan afectividad en el idioma, determinados adjetivos y adverbios), por ciertos juicios de valor que se cuelan entre las explicaciones, o por la forma oscura, solapada o retorcida de describir la realidad, especialmente cuando ésta pertenece a una esfera tabú. Vamos a ocuparnos ahora de este último aspecto.

Para empezar, hay que advertir que, en lo que respecta a la forma poco diáfana que muestran ciertas explicaciones lexicográficas, las diferencias observadas hasta este momento entre los diccionarios que estamos analizando se aminoran, es decir, que se trata de una práctica bastante generalizada. En algunas ocasiones, ciertas entradas son definidas con voces especializadas que pueden resultar incomprensibles para la persona que no esté iniciada en el tema; en consecuencia tal definición sólo cumple su cometido si se encuentra en un diccionario terminológico y no en un diccionario general, destinado a un público variopinto y con niveles muy diversos de información específica, para quien una explicación en términos semejantes no resulta nada transparente. Por ejemplo, en el vocabulario relativo a los órganos sexuales o a la actividad sexual, se suele recurrir al empleo de tecnicismos o expresiones metafóricas con una intención decididamente eufemística, esto es, para alejarnos de la realidad que es nombrada. Obsérvense los términos subrayados en los siguientes ejemplos.

clítoris.- (...) 1. m. Cuerpecillo carnoso eréctil, que sobresale en la parte más elevada de la vulva. (DRAE-1970, DRAE-1984, DRAE-1992)

clítoris.- Porción carnosa saliente, situada en la parte más alta de la vulva. (DUE)

clítoris.- s. m. ANAT. Órgano eréctil, pequeño y carnoso, que sobresale en la vulva. (Salamanca)

pene.- (Del lat. *penis*.) 1. m. miembro viril. (DRAE-1970, DRAE-1984 y 1992)

pene.- (Deriv. culto del lat. *penis*; v. *penicilina*, *píncel*.) Miembro de la copulación en el hombre y en los animales superiores. (V.: Falo, miembro, miembro viril, pudiendo —ant.—, verga. ▲ Fimosis, priapismo.) (DUE)

pene.- s. m. Órgano sexual masculino que permite realizar la cópula. SIN. falo (ELEVADO). (Salamanca)

semen.- (Del lat. *semen*.) . m. *Fisiol*. Líquido más o menos espeso que segregan las glándulas genitales de los animales del sexo masculino y en el cual pululan los espermatozoides. (DRAE-1970)

semen.- (Del lat. *semen*.) 1. m. *Fisiol*. Líquido más o menos espeso que segregan las glándulas genitales del hombre y de los animales de sexo masculino y en el cual pululan los espermatozoides. (DRAE-1984)

semen.-(Del lat. *semen*.) 1. m. Conjunto de espermatozoides y sustancias fluidas que se producen en el aparato genital masculino de los animales y de la especie humana. 2. [m.] Bot. Semilla de los vegetales. (DRAE-1992)

semen.- (Cultismo tomado del lat. «semen, -nis».) 1. (cient. o culto). *Semilla*. 2. «Esperma». Substancia segregada por los órganos reproductores masculinos, en la cual están los espermatozoos. (V.: Esperma, leche. ▲ Efusión, espermatorrea, polución. ▲ Testículo.) (DUE)

semen.- s .m. Líquido espeso de color blanco que contiene espermatozoides y es segregado por las glándulas genitales masculinas. (...) (Salamanca)

En otras ocasiones, en ese mismo deseo de eludir la mención de la realidad en sus diversos detalles, la descripción del significado es sustituida por la presencia de un sinónimo, usanza más propia de un diccionario bilingüe -caracterizado por dar las equivalencias en otra lengua- y que no se justifica suficientemente en un

diccionario monolingüe por razones de economía de espacio¹⁵. Se intenta, de este modo, encubrir lo que resulta incómodo; no en vano muchos de estos sinónimos son eufemismos.

puta.- (Del antiguo *putda*, del lat. *putida*, hedionda.) 1. f. Prostituta, ramera, mujer pública. (DRAE-1970 y DRAE-1984)

puta.- (De or. inc.) 1. f. Prostituta, ramera, mujer pública. (DRAE-1992)

puta.- (Quizá, como el it. ant. *putto*, -a, del sup. lat. vg. *puttus*, -a, del clás. *putus*, muchacho, -a, deriv. de *pusus* y éste de *púer*; v. PUER-. Grosero.) Prostituta. (DUE)

puta.- s. f. 1. VULGAR. Mujer que ejerce la prostitución: (...). 2. VULGAR; PEYORATIVO. Mujer que a los ojos de quien habla se comporta con excesiva libertad sexual. 3. VULGAR; INSULTO. Mujer que hace una mala pasada a otra. (...) (Salamanca)

pelleja.- 3. Vulgarmente se da este nombre, como afrentoso, a la mujer de mal vivir, o ramera. Pudo decirse del nombre Latino *Pellex*. (...) (Autoridades)

pelleja.- 4. [f.] Prostituta, ramera. (DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992)¹⁶

pelleja.- 2. (inf.). Prostituta. (T., pellejo.) (DUE)

pelleja.- s. f. 2. COLOQUIAL; INSULTO. Mujer antipática o de malas intenciones, que ha pasado la madurez. (Salamanca)¹⁷

¹⁵ No hay que negar que es una práctica relativamente extendida el empleo de sinónimos para hacer más ligero el diccionario (véase, por ejemplo, *cachetada*, *cogorza*, *escarizador*², *felonia*, *pésol*, *tápalo* o *tollina*), pero, lo que llama la atención es que se convierte en casi habitual en el léxico “comprometedor” o tabú.

¹⁶ En la edición de 1992 ha desaparecido la quinta y última acepción que aparecía en las ediciones anteriores, que rezaba: “*Germ*. Saya de mujer.”

¹⁷ Nótese la diferencia semántica existente entre esta definición y la de los otros diccionarios. En el *Salamanca* no se ha contemplado la referencia al oficio de la prostitución, sin duda porque hoy en día ya no se usa *pelleja* con tal significado. El *DRAE* debiera, pues, hacerse eco de la evolución del sentido de esta palabra e incluir una marca del tipo *anticuado*; lo mismo debiera realizar el *DUE* en una eventual revisión del texto.

cojón.- s.m. Lo mismo que testículo o compañón. Trahen esta voz Covarr. en su Thesoro y Nebrija en su Vocabulario. Lat. *Coleus*, i. *Testiculus*. (*Autoridades*)

cojón.- (Del lat. *coleo*.) 1. m. testículo. Es voz malsonante. 2. Ú. en pl. como interjección. (*DRAE*-1984 y *DRAE*-1992)¹⁸

cojón.- (generalmente en pl.). Expresión soez con que se designan los testículos, en sentido propio y también como símbolo de hombría o de valor. ☉ Constituye además, también en plural, una de las interjecciones más soeces. (*DUE*)

cojón.- s. m.1. (preferentemente en plural) VULGAR. Testículo. 2 (en plural) VULGAR. Valor, coraje (...). *interj.* 3. VULGAR. Expresa enfado, fastidio, negación o admiración. (...) (*Salamanca*)

maricón.- m. fig. y fam. Hombre afeminado, marica. Ú. t. c. adj. 2. Invertido, sodomita. (*DRAE*-1970, *DRAE*-1984)

maricón.- 1. m. vulg. Hombre afeminado, marica. Ú. t. c. adj. 2. vulg. Invertido, sodomita. 3. [m.]Insulto grosero que se usa con o sin su significado preciso. (*DRAE*-1992)

maricón.- Marica (insulto, todavía más grosero). (*DUE*)

maricón, na.- s. m. 1. COLOQUIAL; PEYORATIVO; INSULTO; INTENSIFICADOR en femenino. Hombre homosexual (...). s. m. 2. VULGAR; INSULTO. Persona que tiene malas intenciones (...) SIN. *cabron*. (*Salamanca*)

Como puede comprobarse, el *Salamanca* no utiliza este método en los ejemplos traídos aquí, si bien eso no significa que sea inmune a tal práctica dado que en otras entradas sí echa mano de sinónimos (véase más abajo s.v. *ramera* y s.v. *menstruo*).

Un tipo muy efectivo de censura por ocultamiento en la definición es el sistema de remisiones, que puede llegar a ser interminable y acabar agotando a quien hace la consulta -un agotamiento tal vez buscado para evitar “réveiller des idées inconvenantes” (Girardin 1979:87)-; a lo peor, el reenvío es circular y deja al usuario del diccionario sin posibilidad definitiva de saber qué significa la palabra que ha ido a buscar en él. Veamos una serie encadenada de remisiones en el *DRAE* (cuando no se especifica la edición, se trata de las dos últimas), en donde volvemos

¹⁸ La única diferencia entre ambas ediciones es que en la de 1984 no se han asignado acepciones distintas. Cabe mencionar, además, que en la de 1970 se ha censurado el lema y que en la de 1992 se ha incorporado la entrada *cojonudo*, da (1. adj. vulg. Estupendo, magnífico, excelente.).

a comprobar, asimismo, el empleo del método de los tecnicismos (o palabras oscuras) y el de los sinónimos.

maricón.- 1. m. fig. y fam. Hombre afeminado, marica. Ú. t. c. adj. 2. Invertido, sodomita.

invertido, da.- 3. m. sodomita, el que comete sodomía.

sodomita.- 3. [adj.] Que comete sodomía. Ú. t. c. s.

sodomía.- De Sodoma, antigua ciudad de Palestina, donde se practicaba todo género de vicios deshonestos. 1. f. Concúbito entre varones o contra el orden natural.

concúbito.- (Del lat. *concubitus*.) 1. m. ayuntamiento carnal.

ayuntamiento.- 5. Cópula carnal. (DRAE-1984)

5. Coito. (DRAE-1992)¹⁹

coito.- (Del lat. *coitus*.) 1. Ayuntamiento carnal del hombre con la mujer. (DRAE-1984)

(Del lat. *coitus*.) 1. m. Cópula sexual. (DRAE-1992)

cópula¹.- (Del lat. *copula*.) 1. f. Atadura, ligamiento de una cosa con otra. 2. Acción de copular. 3. Lóg. Término que une el predicado con el sujeto.

copular.- (Del lat. *copulare*.) 1. tr. ant. Juntar o unir una cosa con otra. 2. intr. Unirse o juntarse carnalmente. (DRAE-1984)

(Del lat. *copulare*.) 1. tr. ant. Juntar o unir una cosa con otra. 2. intr. Unirse o juntarse sexualmente. Ú. t. c. prnl. (DRAE-1992)

carnalmente.- adv. m. Con carnalidad.

carnalidad.- (Del lat. *carnalitas*, *-atis*). 1. f. Vicio y deleite de la carne.

¹⁹ Sólo el conocimiento previo del eufemismo *ayuntamiento carnal* nos permite saber que el sentido que posee *concúbito* tiene que ver con esta quinta acepción de *ayuntamiento*, dado que, dentro del artículo lexicográfico que le corresponde a esta última palabra, no se nos ofrece la expresión eufemística mencionada (*ayuntamiento carnal*) ni, por tanto, su significado, como sí sucede en otras ocasiones. De este modo, el diccionario no está cumpliendo con su función de informador semántico para aquella persona (especialmente si tiene el español como lengua extranjera) que no sabe de antemano el valor de esta locución.

carne.- 5. Uno de los tres enemigos del alma que, según el catecismo de la doctrina cristiana, inclina a la sensualidad y lascivia.²⁰

Otras veces el encubrimiento se consigue empleando rodeos que eluden la explicación directa y que, una vez más, funcionan como recurso eufemístico (Casas 1986:49-64).

puta.- s.f. La mujer ruin que se da a muchos. Covarr. siente se pudo decir cuasi pútida, porque siempre escalentada y de mal olor. Lat. *Meretrix*. (...) (*Autoridades*)

ramera.- s.f. La mujer que hace ganancia de su cuerpo, expuesta vilmente al público vicio de la sensualidad, y por el interés. Covarr. dice se llamaron así, porque en otro tiempo vivían en las ciudades en unas chozuelas cubiertas de ramas, Lat. *Meretrix*. *Scortum*. (...) (*Dic. Autoridades*)

ramera.- (De *ramo*) f. Mujer que hace ganancia de su cuerpo, entregada vilmente al vicio de la lascivia. (*DRAE-1970*)

ramera.- (De *ramo*) 1. f. Mujer que por oficio tiene relación carnal con hombres. 2. Aplícase también a la mujer lasciva. (*DRAE-1984* y *DRAE-1992*)

ramera.- Prostituta. Mujer que hace profesión de entregar su cuerpo por dinero. (*DUE*)

ramera.- s. f. VULGAR. Prostituta. (*Salamanca*)

putaísmo o putanismo.- s.f. El conjunto o profesión de las mujeres perdidas. Lat. *Lupanar*. *Meretricum coetus*. (*Autoridades*)

putaísmo.- (De *puta*.) 1. m. Vida, ejercicio de mujer perdida. 2. Reunión de estas mujeres. 3. Casa de prostitución. (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

putaísmo.- 1. m. Vida, ejercicio de prostituta. 2. Reunión de estas mujeres. 3. Casa de prostitución. (*DRAE-1992*)

²⁰ En la edición de 1992, el único cambio introducido ha sido el lugar en el que se encuentra el pronombre relativo; el resto sigue pareciéndoles adecuado a los académicos incluida la óptica cristiana que supone la indicación de que se trata de “uno de los tres enemigos del alma”. Y, ¿cuáles son los otros dos?, se preguntará cualquier persona que desconozca los contenidos de esta profesión religiosa.

putaísmo.- Putería. (DUE)²¹

putaísmo.- NO RECOGE LA ENTRADA. (Salamanca)

putañear.- v.n. Darse al vicio de la torpeza, andar buscando las mujeres perdidas. Trahe esta voz Covarr. en la palabra Puta. Lat. *Meretricari. Luxuriari.* (Autoridades)

putañear.- (De *putaña*.) intr. fam. Darse al vicio de la torpeza buscando las mujeres perdidas. (DRAE-1970 y DRAE-1984)

putañear.- 1. intr. fam. Tener relaciones sexuales con prostitutas. (DRAE-1992)

putañear.- Putear. (DUE)²²

putañear.- v. intr. VULGAR, RESTRINGIDO. Tener un hombre relaciones sexuales con prostitutas frecuentemente. (...). SIN. putear. (Salamanca)

concubinato.- s. m. Trato y comunicación ilícita de hombre con mujer, y lo mismo que Amancebamiento. Es voz tomada del Latino *Concubinatus*, y usada en lo forense. Lat. *Concubinatus*, siendo soltera, y siendo mujer casada *Pellicatus*. (Autoridades)

concubinato.- (Del lat. *concubinatus*.) 1. Comunicación o trato de un hombre con su concubina. (DRAE-1970 y DRAE-1984)

concubinato.- (Del lat. *concubinatus*.) 1. m. Relación marital de un hombre con una mujer sin estar casados. (DRAE-1992)

concubinato.- NO RECOGE LA ENTRADA. (DUE)

concubinato.- s. m. (no contable) PEYORATIVO. Relación de un hombre y una mujer que viven como esposos, sin estar casados: (...) (Salamanca)

²¹ Y s.v. *putería* encontramos: “1. (grosero). Profesión, vida, etc., de prostituta. ☉ Reunión de prostitutas. ☉ Casa de prostitución. 2. (fig. e inf.). Zalamería o estratagema de mujer.”

²² Y s.v. *putear* Moliner dice: “(grosero). Frecuentar el trato con prostitutas. (T., putañear).”

gozar.- *gozar una mujer.* Es tener congreso carnal con ella, consintiendo ella, o padeciendo violencia. Lat. *Cognoscere Foeminam.* (*Autoridades*)

gozar.- 3. Conocer carnalmente a una mujer. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

gozar.- 2. Poseer sexualmente a una mujer. (*DUE*)

gozar.- 3. Hacer una persona el acto sexual con otra persona: (...) (*Salamanca*)

violar².- 2. Vale también corromper por fuerza a alguna mujer, especialmente doncella. Lat. *Violare. Vitiare virginem. Vim illi inferre.* (...) (*Autoridades*)

violar².- 2. Tener acceso carnal con una mujer por fuerza, o hallándose privada de sentido, o cuando es menor de doce años. 3. Por ext., cometer abusos deshonestos o tener acceso carnal con una persona en contra de su voluntad. (*DRAE-1992*)²³

violar.- 3. Forzar un hombre a una mujer, particularmente a una menor de edad, a satisfacer su deseo sexual. (V.: Abusar, constuprar, deshonar, desflorar, desvirgar, estuprar, forzar [forcejar], gozar. ▲ Abuso deshonesto, estupro, tarquinada, violación. ▲ Forzador, violador.) (*DUE*)

violar.- 2. Obligar una persona a otra a mantener relaciones sexuales por la fuerza: (...). (*Salamanca*)

estupro.- (Del lat. *stuprum*.) 1. *Der.* Acceso carnal del hombre con una doncella logrado con abuso de confianza o engaño. El límite de edad de la doncella, que en España es entre los 12 y 23 años, varía según los Códigos. Aplícase también por equiparación legal a algunos casos de incesto. 2. Por ext., se decía también del coito con soltera núbil o con viuda, logrado sin su libre consentimiento. (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)²⁴

estupro.- (Del lat. *stuprum*.) 1. m. *Der.* Coito con persona mayor de 12 años y menor de 18, prevaleciéndose de superioridad, originada por cualquier

²³ Esta tercera acepción ha sido incorporada en la edición de 1992, por lo que han cambiado los números de las acepciones siguientes, que se han conservado. Las ediciones de 1970 y 1984 presentan idéntica la redacción de la segunda acepción.

²⁴ Entre estas dos ediciones únicamente cambia la marca de uso técnico del término. En 1970, se señalaba con la abreviatura *For.* y en 1984 con *Der.*

relación o situación; también acceso carnal con persona mayor de 12 años y menor de 16, conseguido con engaño. Aplícase también por equiparación legal a algunos casos de incesto. 2. [m.] Por ext., se decía también del coito con soltera núbil o con viuda, logrado sin su libre consentimiento. (*DRAE*-1992)

estupro.- Violación de una mujer virgen que no pasa de cierta edad fijada legalmente; en España, 23 años. ☉ Por extensión, violación, cualquiera que sea la edad de la mujer. (V. delito.) (*DUE*)

estupro.- *s. m.* (no contable) *DER.* Delito que consiste en mantener relaciones sexuales con un menor, generalmente mediante engaño: (...) (*Salamanca*)

virginidad.- *s. f.* La entereza corporal de la persona, que no ha tenido comercio carnal. Es del Lat. *Virginitas*. (...) (*Autoridades*)

virginidad.- (Del lat. *virginitas*, -*atis*). 1. *f.* Entereza corporal de la persona que no ha tenido comercio carnal. (*DRAE*-1970)

virginidad.- (Del lat. *virginitas*, -*atis*). 1. *f.* Entereza corporal de la persona que no ha tenido relaciones sexuales. (*DRAE*-1984)

virginidad.- (Del lat. *virginitas*, -*atis*). 1. *f.* Estado de virgen. (*DRAE*-1992)

virginidad.- (*fem.*). Estado de virgen. (*DUE*)²⁵

virginidad.- *s. f.* (no contable). Calidad o estado de la persona que es virgen. (*Salamanca*)

alcahuete, ta.- *s. m. y f.* La persona que solicita, ajusta, abriga o fomenta comunicación ilícita para usos lascivos entre hombres y mujeres, o la permite en su casa. (...) (*Autoridades*)

alcahuete, ta.- (...) 1. *m. y f.* Persona que solicita o sonsaca a una mujer para usos lascivos con un hombre, o encubre, concierta o permite en su casa esa ilícita comunicación. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

²⁵ La primera acepción de *virgen* recogida en el *DUE* reza así: “(adj. y, en rem., t. n.). Se aplica a la persona que no ha realizado unión sexual. (V.: Doncel, doncella, entera, escosa —ant.—, incorrupta, mamacona, puro. ▲ Doncellez, limpieza, virginidad, virgo. ▲ Desflorar, desvirgar, violar. ▲ Dueña. ▲ Casto)”.

alcahuete, ta.- 1. m. y f. Persona que concierda, encubre o facilita una relación amorosa, generalmente ilícita. (*DRAE*-1992)

alcahuete, ta.- 1. Tercero. Mediador en relaciones amorosas o sexuales irregulares o encubridor de ellas. (V.: Burladero, celestina, cobejera, cobertera, cohen, comadre, corredera, echacuervos, encandiladera, encandiladora, encubridor, enflautador, lena, lenón, madrina, proxeneta, tercero, trotaconventos, zurcidor. ▲ Lenocinio, tercería, trata. ▲ Echacorvear, Encubrir, enflautar, zurcir voluntades. ▲ Emplumar. ▲ Prostitución. rufián. sexo.) (*DUE*)

alcahuete, ta.- s. m. / f. 1. Persona que facilita y encubre relaciones amorosas: (...) (*Salamanca*)

Estos ejemplos demuestran que, a este respecto, el *DRAE* va mejorando la redacción de las definiciones en las ediciones sucesivas, pero no lo hace de manera sistemática, de modo que en unos casos los circunloquios eufemísticos de carácter arcaizante se conservan (s.v. *ramera*, *gozar*, *violar*) mientras que en otros son sustituidos por un lenguaje más llano, preciso y actual (s.v. *putaísmo*, *putañear*, *concubinato*, *estupro*, *virginidad*, *alcahuete*). Por su parte, el *DUE* se sirve también de esta práctica encubridora, aunque tiende a ser más directo en su redacción. El *Salamanca* resulta, en este rasgo, el menos opaco de todos los diccionarios considerados, puesto que no emplea rodeos dilatorios.

También la jerarquía de las acepciones contribuye al disimulo de una realidad que se rehúye. Así lo vemos en los dos ejemplos siguientes, en los que puede advertirse que, al menos en sus ediciones más recientes, el *DRAE* coloca en último lugar el sentido más común con el que se han usado siempre las dos palabras más abajo definidas, situación que queda evidenciada al consultar otros diccionarios, incluido el primer texto lexicográfico académico, el propio *Diccionario de Autoridades*.

menstruo.- s. m. Térm. Médico. La sangre superflua que todos los meses evacuan las mujeres naturalmente, cuando la naturaleza no la gasta en nutrir y alimentar al feto. Lat. *Menstrua, -orum*. LAG. Diosc. lib. 6, cap. 5. Con ser tan hediondo y pestífero el *menstruo*, sola la mujer entre todos los animales es a él sujeta. (...) (*Autoridades*)

menstruo.- 1. adj. Perteneciente o relativo al menstruo de las mujeres y hembras de ciertos animales. *Sangre MENSTRUUA*. 2. ant. Perteneciente o relativo al mes. 3. m. Acción de menstruar. 4. Sangre que todos los meses evacuan naturalmente las mujeres y las hembras de ciertos animales. (...) (*DRAE*-1970)

menstruo.- 1. adj. Perteneciente o relativo al menstruo de las mujeres y hembras de ciertos animales. *Sangre MENSTRUUA*. 2. ant. Perteneciente o relativo al mes. 3. m. Acción de menstruar. 4. Sangre procedente de la matriz

que todos los meses evacuan naturalmente las mujeres y las hembras de ciertos animales. (...) (*DRAE-1984 y DRAE-1992*)

menstruo.- 1. (adj.; ant.). *Mensual*. 2. *Menstrual*. 3. (n., en masc.) Menstruación. (...) (*DUE*)

menstruo.- s. m. FISIOL.; ELEVADO. Menstruación. (*Salamanca*)

menstruación.- s. f. La evacuación de la sangre menstrual de las mujeres. Lat. *Purgatio menstrualis*. MARTIN. Anat. Compl. Lecc. 5, cap. 3. La causa de la menstruación, según los Galenistas, es la multitud de la sangre. (*Autoridades*)

menstruación.- 1. f. Acción de menstruar. 2. Menstruo de las mujeres. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

menstruación.- (fem.). 1. Sangre procedente de la matriz que evacúan durante algunos días de cada mes las mujeres y también las hembras de otros mamíferos. (...) (*DUE*)

menstruación.- s. f. FISIOL. Fenómeno fisiológico por el que las mujeres y las hembras de algunos animales expulsan periódicamente por la vagina sangre y otras sustancias cuando el óvulo no es fecundado (...). (*Salamanca*)

Una tercera forma de censura, aparte de la opacidad y del encubrimiento ya analizados, es la tergiversación del significado, y ésta se produce -en opinión de Girardin (1979)- cuando, por ejemplo, las expresiones fijas incluidas en el diccionario se colocan bajo el lema del miembro constituyente que resulta “neutro” o “no marcado” (esto es, el que no posee la parte más importante del contenido semántico), lo que contribuye a mediatizar la percepción de la palabra por parte del que consulta el diccionario.

partes.- Se llaman asimismo los instrumentos de la generación. Lat. *Genitalia*. (*Autoridades*)

partes pudendas.- (s. v. **parte**) *partes naturales, pudendas, o vergonzosas*. 1. Las de la generación. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

partes pudendas.- (s. v. **parte**) PARTES GENITALES o PARTES PUDENDAS. (poco u.). Partes. Región externa del cuerpo correspondiente a los órganos de la generación. (*DUE*)

partes pudendas.- (s.v. **parte**) 8. (en plural) EUFEMISMO. Órganos genitales (...). **partes pudendas**. (*Salamanca*)

En este ejemplo que traigo aquí, si bien no hay que olvidar que la locución *partes pudendas* es una extensión de la palabra *parte* usada en plural con valor eufemístico precisamente para designar lo mismo que dicha locución²⁶ -lo que podría explicar su ubicación bajo el lema *parte-*, y aunque al consultar *pudendo*, a se nos informa de que esta locución existe y se nos remite al lugar en el que está definida (asegurando así que el usuario consiga llegar a ella para conocer su significado), la decisión de dar prioridad a *parte* mantiene un cierto grado de arbitrariedad que puede responder a esa pretensión, por subconsciente que sea, de tergiversar la realidad, dado que tal colocación concurre a obviar el valor moral que la sociedad da a lo que se está designando y definiendo. Este falseamiento se percibe mejor, por ejemplo, en la locución *día de huelga*, recogida en los diccionarios que estamos considerando excepto en el *Salamanca*, aunque con diferente suerte.

día de huelga.- (s.v. **día**). Se llama entre la gente oficiala el día en que no trabajan y se pasean. Lat. *Dies genialis*. (*Autoridades*)

día de huelga.- (s. v. **día**) 1. Aquel en que los artesanos no trabajan, aunque no sea festivo. (...). (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)²⁷

día de huelga.-(s.v. **día**) NO RECOGE ESTA ACEPCIÓN. (*DUE*)

día de huelga.- NO ESTÁ RECOGIDA NI s.v. **día** NI s.v. **huelga**. (*Salamanca*)

Como puede verse, el *DRAE* paga tributo al *Diccionario de Autoridades* y da como primera acepción una definición que no es ciertamente la que hoy atribuyen los hablantes a dicha unidad fraseológica cuando se dice, por ejemplo, que *El día 15 de enero será el primero de los tres días de huelga con los que se pretende exigir el aumento de salario*. Podría ser que los lexicógrafos consideren que ya es suficiente la explicación semántica que se da en la entrada *huelga* y que de ella puede deducirse el sentido de *día de huelga*, que pasaría a no ser tenida por una expresión: ése sería el caso, sin duda, del *Salamanca*, pero no tanto del *María Moliner*, puesto que, en tal caso, no tiene razón de ser que bajo *día* incluya *día de huelga* en donde respeta la segunda acepción que presenta el *DRAE* y suprime la

²⁶ Es más, el término *pudendo* significó antiguamente ‘pene’, de modo que *partes pudendas* está construido a partir de dos sinónimos, en realidad de dos palabras que presentan un uso eufemístico idéntico. El adjetivo *pudendas*, no obstante, aporta en esta locución el matiz de ‘algo que causa vergüenza’, no en vano éste es el primer sentido que tiene dicha voz y el que ha sobrevivido al paso del tiempo.

²⁷ La única diferencia entre estas ediciones es que la de 1992 incorpora la marca *desus*. en la segunda acepción.

primera que, al menos, alude a la cesación voluntaria del trabajo aunque sin hacer mención al objetivo que tal cesación persigue desde hace mucho tiempo.

También podrían servirnos de ejemplo las expresiones *lucha de clases* y *amor libre*, que en el *Salamanca* aparecen consignadas bajo el lema del primero de sus constituyentes, a pesar de que la carga semántica se encuentra, verdaderamente, en el segundo de los mismos. Al menos hay que agradecer a este diccionario que haya dado acogida a tales locuciones, pues ni el *DRAE* ni el *DUE* las recogen, lo que supone una notable limitación.

Otro ámbito de la microestructura en el que la censura es posible es en el establecimiento de marcas de uso y de nivel de lengua, desde el momento en el que estos indicadores están estableciendo una pauta de referencia y están señalando (y estigmatizando) lo que no se inscribe dentro de esa pauta. Tal vez las marcas que mayor poder censorador tienen son la de *vulgar* y la de *rural*, dado que están informando al lector o lectora que debe rehuirlas si quiere hablar de manera socialmente aceptable y rigiéndose por la norma, que es la que impone el propio diccionario. La cuestión estriba en qué es lo que debe considerarse vulgar o rural, bajo qué criterios y quién los establece.

Todas estas formas de censura son manifestaciones de un control ideológico que ejerce el lexicógrafo a través de su obra y valiéndose del prestigio del que goza el diccionario entre los hablantes.

3. Óptica ideológica desde la que se elabora el diccionario

Pasemos, ahora, a revisar cuál es la ideología que rezuman algunos diccionarios de la lengua española, o, como mínimo, desde qué perspectiva han sido escritos. Blecua (1990) expone numerosos ejemplos de cómo la redacción de los diccionarios se aleja de la objetividad que debe caracterizar un trabajo científico. Tras el vaciado de alrededor de un millar de páginas de la vigésima edición del *DRAE* (1984), este autor comprueba varios fenómenos que confirmamos que persisten en la edición posterior, la de 1992, y que también son aplicables a otros diccionarios aunque en diferente medida.

Por un lado, es muy frecuente la presencia del pronombre NOSOTROS²⁸ y del adjetivo NUESTRO²⁹ en todas sus formas de género y número. Estos elementos

²⁸ En lo que se refiere al *DUE*, la palabra NOSOTROS aparece en 84 lemas en la mayoría de los cuales se incluye en el ejemplo o sirve para aludir al pronombre desde un punto de vista gramatical; sólo la entrada *caridad* utiliza tal palabra en la descripción del significado citando una consigna religiosa.

²⁹ Además de los lemas con los que ejemplifico esta característica, otros lemas que en el *DRAE*-1992 incluyen esta alusión a NUESTRO y sus variantes son: *abril* (ac. 1ª), *ad* (ac. 2ª), *adviento* (ac. 1ª), *agosto* (ac. 1ª), *beta*¹, *confesar*, *derecho* (ac. 14ª), *dios*, *ex* (ac. 3ª), *galaxia* (ac. 2ª), *globo terráqueo* (s.v. *globo*), *¡gracias!* (s.v. *gracia*), *ípsilon*, *lambda*, *magnetismo terrestre*, *marzo* (ac. 1ª), *mayo* (ac.

lingüísticos parecen tener un valor sociativo, es decir, parecen pretender englobar al lector en el mismo colectivo al que pertenece (o cree pertenecer) el lexicógrafo. No obstante, eso no es en absoluto cierto, porque otros rasgos que delatan la óptica del redactor y que vamos a ir viendo demuestran que no todos los posibles usuarios del diccionario pueden incluirse dentro de lo que, en el fondo, el lexicógrafo está entendiendo por “nosotros”.

belleza.- (De *bello*) 1. f. Propiedad de las cosas que nos hace amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas. (...) (DRAE-1992)

caridad.- (Del lat. *caritas*, -*atis*). 1. f. En la religión cristiana, una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos. (...) (DRAE-1992)

honor.- (Del lat. *honor*, -*oris*). 1. m. Cualidad moral que nos lleva al cumplimiento de nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos. (...) (DRAE-1992)

¡ira de Dios! (s.v. *ira*).- 1. exclam. que se usa para manifestar la extrañeza que causa una cosa, o la demasía de ella, especialmente cuando se teme que produzca sus malos efectos contra nosotros. (DRAE-1992)

mañana.- 3. m. Tiempo futuro más o menos próximo a nosotros. (...) (DRAE-1992)

caridad.- (Del latín *cáritas*, de *carus*, querido; v. «CARO».) 1. Sentimiento que impulsa a auxiliar con dádivas a los pobres o con cuidados, consuelos, etc., a quien los necesita. ☉ Virtud que la Iglesia define como «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos». ☉ «Limosna». Dádiva con que se auxilia a los pobres. (...) (DUE)

1ª), *my*, *navidad* (ac. 1ª), *ny*, *objetivo/va* (ac. 1ª), *Pascua* (ac. 6ª), *phi*, *pi*, *puerro silvestre* (s.v. *puerro*), *quid pro quo* (ac. 1ª), *rho*, *señal de la cruz* (s.v. *señal*), *sigma*, *subjetivo/va* (ac. 2ª), *tau*, *transponer* (ac. 4ª) y *xi* -para “nuestro”-; *cuerpo* (ac. 1ª), *gracia original*, *honor* (ac. 1ª), *humanidad* (ac. 5ª), *justicia original*, *laurel alejandrino*, *de mano en mano* (ac. 2ª) (s.v. *mano*), *papagayo* (3ª ac.), *percepción* (ac. 2ª), *secuoya* y *signar* (ac. 4ª) -para “nuestros”-; *acento circunflejo*, *acento grave*, *conforme diere el dado* (s.v. *dado*¹), *delta* (ac. 1ª), *dios*, *disco* (ac. 10ª), *eritreo/a*, *fresco/a* (ac. 1ª), *gamma* (ac. 1ª), *hora* (ac. 12ª), *ideas universales* (s.v. *idea*), *iota*, *kappa*, *marcomano/na* (ac. 1ª), *masoreta*, *oficio parvo* (s.v. *oficio*), *otoño* (ac. 2ª), *theta* y *vernáculo/la* -para “nuestra”-; y para “nuestras”, *muerta es la abeja que daba la miel y la cera* (s.v. *abeja*), *humildad* (ac. 1ª), *orzaga*, *sacramento* (ac. 1ª), *tolerancia* (ac. 2ª) y *último/a* (ac. 6ª).

En lo que respecta al DUE, la palabra NUESTRO y todas sus variantes de género y número aparecen en 142 lemas, en la mayoría de los cuales forman parte del texto de un ejemplo o de una expresión sinónima. Los 10 ejemplos traídos aquí son los únicos en los que María Moliner emplea estas voces en la redacción de la definición, por tanto, estableciendo una complicidad con el lector.

ab.- (Del lat. *ab*) 1. *prep. lat.* que solo se emplea en algunas frases latinas introducidas en nuestro idioma, como (...). (DRAE-1992)

acción.- 14. [f.]Der. Modo legal de ejercitar el mismo derecho, pidiendo en justicia lo que es nuestro o se nos debe. (DRAE-1992)

alfa'- (Del gr. ἄλφα). 1. f. Primera letra del alfabeto griego, que corresponde a la que en el nuestro se llama *a*. (DRAE-1992)

idea.- 3. [f.]Conocimiento puro, racional, debido a las naturales condiciones de nuestro entendimiento. (...) (DRAE-1992)

cacatúa.- 1. Género de aves prensoras de Oceanía, de plumaje blanco con un moño eréctil, que viven domesticadas en nuestro clima y pueden aprender a pronunciar palabras. (DUE)

golondrina.- (...) 1. (*Hirundo rústica*). Pájaro de color negro azulado por encima y blanco por debajo, con las alas puntiagudas y la cola bifurcada. Llega a nuestro clima por marzo y emigra en septiembre. (...) (DUE)

verano.- 2. Estío. Estación más calurosa del año, que, en el hemisferio norte, comprende desde el 21 de junio hasta el 21 de septiembre y en el hemisferio sur coincide con nuestro invierno. (...) (DUE)

cielo.- (...) 1. Firmamento. Espacio que vemos sobre nuestras cabezas, azul de día y poblado de estrellas por la noche. (...) (DUE)

firmamento.- 1. Cielo. Bóveda [Esfera] celeste. Capa del cielo. Éter. Espacio que se ve por encima de nuestras cabezas, en el que están los astros. ☉ Se le da este nombre, particularmente cuando se considera por la noche, al tiempo en que los astros son visibles. (...) (DUE)

extemporaneidad.- Se encuentra empleado por «cualidad de extemporáneo»; pero no se incluye en el D. R. A. E., y la G. R. A. lo rechaza, basándose en que «nuestro idioma repugna los vocablos largos y agudos y es muy parco en nombres abstractos». (DUE)

Ese concepto de nosotros y de lo nuestro se refiere, en un principio, a unas coordenadas espacio-temporales concretas, a saber, la actualidad (HOY), nuestro sistema solar, nuestro planeta, nuestro hemisferio y, en concreto, nuestro entorno inmediato, esto es, nuestro país (ESPAÑA).

- **arte abstracto** (s.v. **arte**).- 1. Modalidad artística peculiar de nuestro tiempo, caracterizada por la transmisión de la idea o sentimiento del artista, desligado, en mayor o menor medida, de asociaciones tangibles. (DRAE-1992)

edad moderna (s.v. **edad**).- Período de la historia que sigue a la Edad Media y llega a nuestros días o, en sentido restringido, hasta el comienzo de la llamada edad contemporánea. (DUE)

aguaducho.- 2. [m.] Puesto donde se vende agua, y hoy también refrescos y otras bebidas. (DRAE-1992)

alto alemán (s.v. **alemán**).- 1. El hablado primero en el centro y sur de Alemania, hoy lengua oficial de Austria, Alemania y la Suiza de habla germánica. (DRAE-1992)

hacienda.- 9. n. p. [f.] Ministerio de Hacienda, hoy denominado de Economía y Hacienda. (DRAE-1992)

astur.- 1. (adj. y, aplicado a las personas, t. n.). Se aplica a los individuos de un pueblo primitivo que ocupó una región cuya capital era Astúrica, hoy Astorga, atravesada por el río Ástura, hoy Esla, y a sus cosas. (...) (DUE)

bético, a.- (adj. y, aplicado a las personas, t. n.). De la Bética, nombre antiguo de lo que hoy es Andalucía. (V. España). (DUE)

basterna.- (...) 1. Se aplica a los individuos de un pueblo sármata que ocupó un territorio correspondiente en parte a lo que es hoy Ucrania, y a sus cosas. (...) (DUE)

bautismo.- (...) 1. Sacramento, primero de los establecidos por la Iglesia, que sirve para borrar el pecado original y convierte en cristiano al que lo recibe, a la vez que le asigna un nombre. Hoy consiste en mojar el sacerdote la cabeza del neófito, con cierto ritual. (...) (DUE)

bey.- Bajá. Gobernador de una ciudad en el imperio turco. ☉ Hoy se emplea como título honorífico. (DUE)

brigadier.- Nombre equivalente antiguamente al de general de brigada de hoy. (DUE)

cámara.- (...) 1. Antes, habitación. ☉ Particularmente, la principal de una casa. ☉ Hoy se aplica solamente a las habitaciones privadas de los reyes, papas, etc. y a otros casos particulares, como los que siguen. (...) (DUE)

- **sol'**.- Del lat. sol, solis. 1. n. p. m. Estrella luminosa, centro de nuestro sistema planetario. En esta acepción se escribe con mayúscula y lleva antepuesto generalmente el artículo el. (...) (DRAE-1992)

declinación.- 3. [f.]Astron. Distancia de un astro al Ecuador; equivale en la esfera celeste a lo que en nuestro globo se llama latitud. (DRAE-1992)

invierno.- (Del ant. *ivierno*, del lat. *hibérnum*, elipsis de *tempus hibérnum*, estación invernal, der. de *hiems*, -emis; v. INVIERNO.) Una de las cuatro estaciones del año, la más fría, que, en nuestro hemisferio, comprende desde el 21-22 de diciembre hasta el 20-21 de marzo. (...) (DUE)

otoño.- (...) 1. Estación del año intermedia entre el verano y el invierno, que, en nuestro hemisferio, comprende aproximadamente los meses de septiembre, octubre y noviembre, y en el hemisferio austral corresponde a nuestra primavera. (...) (DUE)

- **merluza.-** (...) Pez malacopterigio de carne muy apreciada, y una de las más recomendadas para enfermos, frecuente en nuestros mares. (...) (DUE)

nueza.- (De etim. disc). 1. f. Planta herbácea vivaz, de la familia de las cucurbitáceas, con tallos de dos a tres metros de largo, trepadores, vellosos y con zarcillos en espiral; hojas ásperas, pecioladas, grandes y partidas en cinco gajos, como las de la parra; flores dioicas, de color verde amarillento, axilares y pedunculadas, y por fruto bayas encarnadas. Es común en nuestro país. (...) (DRAE-1992)

abeto.- 1. m. Árbol de la familia de las abietáceas, que llega hasta 50 metros de altura, con tronco alto y derecho, de corteza blanquecina, copa cónica de ramas horizontales, hojas aciculares y persistentes, flores poco visibles y fruto en piñas casi cilíndricas. Crece en parajes frescos y elevados, forma bosques en los Pirineos españoles, y su madera, no muy resistente, se aprecia, por su tamaño y blancura, para determinadas construcciones. (DRAE-1992)

atún.- (Del ár. *at-tun* o *at-tunn*, y este del lat. *thunnus*). 1. m. Pez teleósteo, acantopterigio, común en los mares de España, frecuentemente de dos a tres metros de largo, negro azulado por encima y gris plateado por debajo, y con los ojos muy pequeños. Su carne, tanto fresca como salada, es de gusto agradable. (...) (DRAE-1992)

poleo.- (Del lat. *pulegium*, *puleium*). 1. m. Planta herbácea anual, de la familia de las labiadas, con tallos tendidos, ramosos, velludos y algo esquinados; hojas descoloridas, pequeñas, pecioladas, casi redondas y dentadas, y flores azuladas o moradas en verticilos bien separados. Toda la planta tiene olor agradable, se usa en infusión como estomacal y abunda en España a orillas de los arroyos. (...) (DRAE-1992)

ásciro.- Planta del género *Áscyrum* y de la familia de las hipericáceas, muy parecida al hipérico, con los tallos cuadrangulares y los bordes de las hojas perforados con agujeritos; abunda en España. (DUE)

macuca.- (*Brúinium macuca*). Planta umbelífera que se cría en los terrenos montañosos del sur de España. (DUE)

papafigo.- (Comp. con *papar*). 1. (*Pionias accipitrinus*). Pájaro de plumaje pardo con la cabeza negra en el macho y rojiza en la hembra, que pica los higos; abunda en España; es buen cantor. (...) (DUE)

picudilla.- Ave zancuda de unos veinte centímetros de longitud, de plumaje pardo oscuro en general, blanquecino en el vientre y rayado de blanco y negro en la cola; es ave de paso en España. (DUE)

Por consiguiente, ese “nosotros” corresponde, en primer lugar, a los coetáneos a la redacción del diccionario, en general, y a los españoles, en particular, aunque se haga mención del planeta Tierra y se dedique especial atención a Europa. Obsérvese que la información que los lexicógrafos académicos y que María Moliner ofrecen en estos ejemplos es ajena a la definición del término, son datos superfluos más propios de una enciclopedia y que evidencian, en todo caso, que la realidad se está filtrando por un tamiz que coloca España y Europa en el centro de interés, si no en el centro del universo.

alcotán.- (Del ár. *al-qatam*, el gavilán). 1. m. Ave falconiforme, semejante al halcón, del cual se distingue por tener las plumas de las piernas y la cola de color rojo y las partes inferiores con listas longitudinales. Es ave migratoria, que solo se encuentra en Europa durante el verano. (DRAE-1992)³⁰

papagayo.- 4. [m.]Planta vivaz de la familia de las aráceas, con hojas radicales, grandes, de pecíolos largos y empinados, forma de escudo y colores muy vivos, róseos en el centro y verdes en el margen; flores sobre un escapo delgado; de espata blanca y espádice amarillento, y fruto en baya rojiza, con pocas semillas. Procede del Brasil, y en Europa se cultiva en estufas. (DRAE-1992)

yuca.- (De or. haitiano). 1. f. Planta de América tropical, de la familia de las liliáceas, con tallo arborescente, cilíndrico, lleno de cicatrices, de 15 a 20 centímetros de altura, coronado por un penacho de hojas largas, gruesas, rígidas y ensiformes; flores blancas, casi globosas, colgantes de un escapo

³⁰ Curiosamente esta definición modifica la de la edición anterior, haciendo desaparecer la alusión a España pero introduciendo la referencia innecesaria a Europa: “Ave rapaz diurna, semejante al halcón, del cual se distingue por tener las plumas de las piernas y la cola de color rojo con listas algo más oscuras. Habita en toda España, pero no es muy abundante” (DRAE-1984).

largo y central, y raíz gruesa, de la que se saca harina alimenticia. Cultívase en Europa como planta de adorno. (...) (DRAE-1992)

alerce africano (s.v. **alerce**).- (*Callitris quadrivalvis*). Variedad originaria de África, que se cultiva en los jardines de Europa y florece en febrero. Se extrae de él una grasilla que se emplea para el papel de escribir, y su madera es incorruptible. (DUE)

lataz.- (*Enhydryis marítima*). Nutria que vive en las orillas del Pacífico septentrional, algo mayor que la de Europa y de pelo más fino y lustroso. (DUE)

perro pequinés (s.v. **perro**).- Perro faldero procedente de China; descienden los de Europa de algunos ejemplares traídos de Pequin por los ingleses; son muy pequeños, chatos, de ojos prominentes, cola larga y sedosa y pelaje que cae por los lados. (DUE)

Por otra parte, es una falacia creer que ese “nosotros españoles de hoy” incluye a toda la población o a toda la ciudadanía de la España actual. García Meseguer (1977), como se ha dicho más arriba, ya puso en evidencia que la manera de redactar las definiciones en el diccionario académico posee una óptica claramente masculina, considerándose a las mujeres como un colectivo aparte, al que se alude generalmente asociado a los niños, a algunos objetos o a ciertos animales. Un estudio posterior (Vargas *et aliae* 1998) ha ratificado la continuidad de esta situación en la última edición del DRAE. En esta ocasión, pretendo sólo comparar la explicación del significado de las mismas voces en diferentes diccionarios con el fin de facilitar la detección de ese partidismo en favor del varón y demostrar que, de casi todos los aspectos ideológicos que presentan las obras lexicográficas, éste es el que más se resiste a desaparecer, o, dicho de otro modo, éste es al que menos atención prestan los lexicógrafos en sus revisiones, si es que se dan cuenta de que se halla presente.

incasable.- 1. adj. Que no puede casarse. 2. Dícese de la persona que tiene, o de quien se supone que tiene, una gran repugnancia al matrimonio. 3. Aplicase a la mujer que por su fealdad, pobreza o malas cualidades difícilmente podrá hallar marido. (DRAE-1970)

incasable.- 1. adj. Que no puede casarse. 2. Dícese de la persona que tiene, o de quien se supone que tiene, una gran repugnancia al matrimonio. 3. Aplicase a la persona que, por sus cualidades, difícilmente podría hallar cónyuge. (DRAE-1984 y 1992)

incasable.- No casable. ☉ Se aplica usualmente a la persona de la que, por sus cualidades, se piensa que es difícil que se case. (DUE)

incasable.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

Según lo que se lee en este lema, vemos que la decimonovena edición del *DRAE* (1970) atribuye la condición de difícilmente casable por sus características personales a las mujeres en exclusiva (debía ser que, en opinión de los académicos, dicha situación no afectaba a los varones); esta atribución se corrige en la edición siguiente (1984) y se extiende a todo individuo que posee los rasgos mencionados. Tal consideración general ya se encontraba en la definición que presenta el *DUE*. El *Salamanca*, por su parte, no acoge esta entrada por ser un término poco usual hoy en día.

Pero no siempre los académicos, ni siquiera María Moliner -que es mujer-, ni aún el diccionario *Salamanca* -que hasta ahora ha demostrado ser bastante aséptico en la redacción de las definiciones-, detectan la visión androcéntrica de la redacción del sentido o los sentidos que tiene una palabra o expresión. Así, en el ejemplo que sigue, puede notarse que la voz *labor* se define en todos los diccionarios como un trabajo, pero en la locución *sus labores* se alude, en cambio, a una dedicación u ocupación, con lo que se consigue una sutil devaluación de la actividad que hacen las amas de casa. Sorprende especialmente el *Salamanca* porque establece una diferencia entre las mujeres que sólo se dedican al trabajo doméstico y las que, además, realizan otras actividades fuera de casa, lo que, por añadidura, esconde o infravalora la llamada doble jornada de las mujeres trabajadoras.

labor.- 1. f. Acción de trabajar y resultado de esta acción. (...) **sus labores.** 1. expr. fig. para designar la dedicación, no remunerada, de la mujer a las tareas de su propio hogar. Ú. m. c. fórmula administrativa. (*DRAE*-1984 y *DRAE*-1992)

labor.- 1. Trabajo. Acción de trabajar: ‘Se entrega a su labor con entusiasmo’. ☉ Obra. Trabajo. Conjunto del trabajo realizado por una persona: ‘Deja hecha una labor importante’. (V. «colaborar, elaborar».) 2. Cualquier género de trabajo de los que se hacen con hilo, a mano o con máquina de coser, cosiendo, bordando o tejiendo: ‘Labores de aguja, de ganchillo, de punto de media’. Cualquier pieza hecha con esa clase de trabajo: ‘Apenas termina una labor, empieza otra’. ☉ Se emplea, en singular o en plural, para designar toda esa clase de trabajos: ‘Las señoras se reúnen a hacer labor [labores]’. ☉ Se dice de las mujeres que no tienen una profesión o no hacen un trabajo retribuido, que se dedican a «sus labores» o a «las labores propias de su sexo». (V. «bordar, coser, tejer».) (*DUE*)

labor.- s. f. 1. Trabajo o actividad de una persona (...). 3. (preferentemente en plural) Trabajo que se realiza en el campo (...). 7. **sus labores.** Ocupación de la mujer que sólo es ama de casa: *Mi hermana se ha quedado sin trabajo y ahora sólo se dedica a sus labores. Me dedico a mis labores.* (*Salamanca*)

Existe un tipo de filtración sutil de la óptica androcéntrica que, por su misma sutileza, pasa totalmente desapercibida para los lexicógrafos y para aquellos

lectores del diccionario cuyos intelectos no han sido previamente alertados. Se trata de las definiciones en las que se obvia el sujeto de una acción, pasando así a interpretarse como aplicable a cualquier individuo cuando dicha acción, en realidad, es realizada por un varón; ello supone que se entiende como universal lo que en verdad pertenece al mundo masculino (cf. también más arriba *gozar* y *violar*).

babosear.- 2. intr. fig. y fam. **babear**, obsequiar a una mujer. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1982)

babosear.- 2. intr. fig. y fam. Obsequiar a una mujer con exceso. (*DRAE*-1992)

babosear.- 2. Babear. Obsequiar rendidamente a una mujer. (*DUE*).³¹

babosear.- No aparece esta acepción, pero sí en **baboso**, a: 6. *adj. / s. m.* Hombre que se muestra exageradamente atento con las mujeres y molesta con sus atenciones a las que lo rechazan (...). (*Salamanca*)³²

forzar.- 3. [tr.] Gozar a una mujer contra su voluntad. (*DRAE*-1970, *DRAE*-1984 y *DRAE*-1992)

forzar.- 3. Someter un hombre a una mujer a su deseo sexual haciendo uso de la fuerza. (T., «forcejar». ▲ V. «violar».) (*DUE*)

forzar.- 6. Someter una persona a otra persona a sus deseos sexuales haciendo uso de la fuerza (...). (*Salamanca*)³³

Una situación similar se produce en aquellas definiciones que parecen pensadas desde una mente de varón. Por ejemplo, en la entrada siguiente ni el *DRAE*-1992 ni el *Salamanca* tienen en cuenta que el marido es también un familiar que puede ser amado intensamente, porque, sin darse cuenta, están mirando el mundo desde unos ojos masculinos; para evitar tal arbitrariedad, se podría haber escrito “cónyuge” en lugar de “mujer” o “esposa”. Si al revisar el texto redactado en la definición ni siquiera ha llamado la atención este detalle a los lexicógrafos, es evidente que su percepción de la realidad está todavía dominada por el androcentrismo.

³¹ Sin embargo, en el *María Moliner* la entrada *baboso* no recoge esta idea, y, en cambio, se define como ‘enamoradizo’ en la segunda acepción.

³² Como puede verse, este diccionario sí especifica que es un varón el que realiza la acción nombrada con la palabra que es definida.

³³ En esta entrada, además, se obvia la circunstancia de que también puede ser forzado un varón (generalmente por otro varón); únicamente el *Salamanca* resuelve adecuadamente la definición.

prenda.- 6. fig. Lo que se ama intensamente; como hijos, mujer, amigos, etc. (DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992)

prenda.- 4. Se usa como apelativo cariñoso, especialmente para niños: ‘¡Ven aquí, prenda!’ (DUE)

prenda.- 6. COLOQUIAL. Apelativo cariñoso, especialmente utilizado con familiares queridos como hijos o esposa. (Salamanca)

Esa mirada masculina se advierte, asimismo, en la descripción de ciertos objetos utilizados -hoy o antiguamente- por uno de los dos sexos, especialmente ropa de vestir, porque no es extraño encontrarnos con que sólo se destaca el empleo particular cuando las usuarias son las mujeres, mientras que, cuando el uso lo hacen los varones, se obvia tal información: de este modo, lo masculino vuelve a ser lo general, lo que no es necesario especificar, en tanto que lo femenino, por entenderse como algo alejado de la norma universal (la masculina), no puede dejar de señalarse. En estos casos, María Moliner parece más atenta, sin duda por su condición de mujer, que le permite ver que lo femenino no es la excepción, sino parte de la regla. Así, en la entrada siguiente, los académicos han definido la primera acepción de *calzón* describiendo el objeto, sin concretar quién lo utiliza, de lo que se deduce que es de uso general, cuando sabemos perfectamente que esta prenda en España ha sido tradicionalmente masculina; sin embargo, y en contraste, en la segunda acepción no se ha descrito el objeto (sino que se ha puesto un sinónimo, remitiéndose a otro lema), pero, en cambio, sí se hace notar que es una prenda que emplean las mujeres. La sorpresa que produce esta actitud aumenta al comparar las dos últimas ediciones con la de 1970, donde la situación era justamente la contraria. Es muy probable que los miembros de la Real Academia hayan pretendido, con el cambio introducido en el texto de ambas acepciones, contribuir a no ocultar a las mujeres, que es una acusación -como estamos viendo, todavía fundada- de la que han sido objeto desde hace mucho tiempo, y, no obstante, el efecto provocado ha sido exactamente el contrario al que se buscaba pues, con esta corrección, refuerzan el androcentrismo: generalizan lo que es propio del varón y especifican lo femenino.

calzón.- m. Prenda de vestir del hombre con dos perneras y que cubre desde la cintura hasta las rodillas. 2. **pantalón**. (...) (DRAE-1970)

calzón.- 1. m. Prenda de vestir con dos perneras que cubre el cuerpo desde la cintura hasta una altura variable de los muslos. 2. pantalón, prenda interior femenina. (...) (DRAE-1984 y DRAE-1992)

calzón.- 1. (aplicado a los antiguos y a algunos especiales, como los de los toreros o los de los trajes regionales). Pantalón. ☉ También se emplea en tono jocoso: ‘Se le van cayendo los calzones’. (...) (DUE)

calzón.- s. m. 1. Pantalón estrecho que cubre hasta la rodilla: *calzón de torero*. 2. Pantalón corto de los deportistas: *calzones de boxeo*. *Hoy el equipo local viste calzón azul*. 3. (en plural) ARG., COL. URUG.; RESTRINGIDO en Argentina; HUMORÍSTICO en Argentina y Uruguay. Bragas, prenda femenina. (...) (*Salamanca*)

En esta otra entrada los académicos, en lugar de describir la prenda en sentido más general -como hacen el *DUE* y el *Salamanca*-, han colocado como primeras acepciones los distintos tipos de mantos que han utilizado o todavía utilizan las mujeres, consignando ese uso femenino; y en la cuarta acepción, en cambio, no han creído necesario detallar que tal indumentaria era habitualmente de uso masculino.

manto.- m. Ropa suelta, a modo de capa, que llevaban las mujeres sobre el vestido, y con la cual se cubrían de pies a cabeza. Ú. aún en algunas provincias. 2. Prenda que les cubría cabeza y cuerpo hasta la cintura. 3. Especie de mantilla grande sin guarnición, de que usan las señoras. 4. Capa que se usó en algunas naciones. (...) (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

manto.- 1. m. Ropa suelta, a modo de capa, que llevaban las mujeres sobre el vestido, y con la cual se cubrían de pies a cabeza. Ú. aún en algunas provincias. 2. [m.]Prenda con que las mujeres se cubrían cabeza y cuerpo hasta la cintura. 3. [m.]Especie de mantilla grande sin guarnición, que usan las señoras. 4. [m.]Capa que se usó en algunas naciones. (...) (*DRAE-1992*)

manto.- 1. Prenda amplia que se pone sobre la cabeza y cubre todo o casi todo el cuerpo. ☉ Velo de crespón negro que se pone sobre la cabeza y cubre hasta más abajo de la cintura, que llevan todavía en algunos sitios las mujeres durante el luto riguroso, para salir a la calle. ☉ Capa de ceremonia, por ejemplo de los reyes y de los caballeros de las órdenes militares. ☉ Capa que se pone sobre las imágenes de la Virgen. ☉ Se emplea como símbolo de su protección: 'La Virgen acoge bajo su manto a los pecadores'. (...) 2. Cierta prenda de abrigo femenina que cubría la cabeza y el cuerpo hasta la cintura y se ataba a ésta. 3. Ropa talar de los colegiales y miembros de los antiguos colegios universitarios, sobre la que se ponía la beca. (*DUE*)

manto.- 2. Capa amplia que cubre desde el cuello o desde la cabeza hasta los pies, y a veces arrastra por el suelo (...). 3. Velo negro semitransparente que llevan en algunos lugares las mujeres en señal de luto (...). (*Salamanca*)

En otros lemas, María Moliner sigue esta tendencia del *DRAE*, aunque tal vez deba explicarse por la época en la que fue redactado el *DUE*, en la que ciertas situaciones no se habían dado todavía o eran muy minoritarias³⁴.

³⁴ Véanse, por ejemplo, las consecuencias de esta falta de revisión en lemas como *americano*, *a* (ac. 3ª) o *terno*, en donde el *DUE* habla siempre de ropa masculina, aunque hoy en día las mujeres también usan americana y traje de chaqueta, pantalón y chaleco. La Academia no ha necesitado modificar el texto de la definición porque, con su visión androcéntrica, no mencionaba en 1970

cinturica, lla, ta.- (d. de *cintura*). f. **cintura**, cinta o pretinilla que usaban las damas. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

cinturilla.- 1. f. Cinta o tira de tela fuerte o armada, que se pone a veces en la cintura de los vestidos de mujer, particularmente en las faldas. (*DRAE*-1992)

cinturilla.- 1. Cinta o tira de tela fuerte o armada, que se pone a veces en la cintura de los vestidos de mujer, particularmente en las faldas. 2. Faja estrecha con la forma de la cintura, que usan a veces las mujeres para ceñirse ésta, en vez de la faja que llega hasta los muslos. (*DUE*)

cinturilla.- s. f. Tira fuerte de tela que se pone en la cintura de un vestido o de un pantalón, que sirve para ajustar la prenda (...). (*Salamanca*)

La esfera femenina es vista en los diccionarios, total o parcialmente, con ojos de varón, como el mundo se observa desde una perspectiva teocéntrica, básicamente cristiana. El lector varón, español y contemporáneo debe ser, además, católico para poder sentirse aludido en numerosas definiciones que parten de la base de que quien lee conoce la Biblia, la historia sagrada, la tradición, costumbres y dogmas cristianos, y el pensamiento católico.

signar.- 3. Hacer la señal de la cruz sobre una persona o cosa. Ú. t. c. prnl. 4. Hacer con los dedos índice y pulgar de la mano derecha cruzados, o solo con el pulgar, tres cruces, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho, pidiendo a Dios que por el signo de la humana redención nos libre de nuestros enemigos. Ú. t. c. prnl. (*DRAE*-1970 y *DRAE*-1984)

signar.- 3. [tr.]Hacer la señal de la cruz sobre una persona o cosa. Ú. t. c. prnl. 4. [tr.]Hacer con los dedos índice y pulgar de la mano derecha cruzados, o solo con el pulgar, tres cruces, la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho, pidiendo a Dios que nos libre de nuestros enemigos. Ú. t. c. prnl. (*DRAE*-1992)

signar.- 3. Persignar a alguien. (*DUE*)

signar.- 3. RESTRINGIDO. Hacer una persona la señal de la cruz sobre otra persona o una cosa (...). 4. v. prnl. Hacer una persona la señal de la cruz sobre sí misma (...). (*Salamanca*)

-edición más antigua considerada- que se trataba de una indumentaria de varón, por tomar al varón como centro del mundo; de esta manera, lo que se daba como universal por cumplir el patrón masculino es hoy verdaderamente universal porque puede ser aplicado a cualquiera de los sexos.

gracia original (s.v. **gracia**).- 1. La que infundió Dios a nuestros primeros padres en el estado de la inocencia. (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)

gracia original (s.v. **gracia**).- 1. La que infundió Dios a nuestros primeros padres en el estado de inocencia. (*DRAE-1992*)

gracia original.- NO RECOGEN ESTA ENTRADA. (*DUE, Salamanca*)

parusía.- (Del gr. παρουσία, presencia, llegada). 1. f. Advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

parusía.- NO RECOGEN ESTA ENTRADA. (*DUE, Salamanca*)

propiciación.- (Del lat. *propitiatio*, -onis). 1. f. Acción agradable a Dios, con que se le mueve a piedad y misericordia. 2. [f.] Sacrificio que se ofrecía en la ley antigua para aplacar la justicia divina y tener a Dios propicio. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

propiciación.- (fem.). Acción de propiciar. ☉ Particularmente, sacrificio hecho para propiciar a los dioses. (*DUE*)

propiciación.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

En las cuatro entradas anteriores observamos con toda evidencia esta perspectiva del cristiano en el *DRAE*, en primer lugar, porque incluye más términos y unidades fraseológicas propias del discurso cristiano que los otros dos diccionarios analizados; en segundo lugar, porque alude a un rito común a todas las religiones pero atribuyéndolo en exclusiva al culto a Yahvé; y, en tercer lugar, porque menciona otro ritual religioso cristiano, a la divinidad cristiana, el juicio final y a unos personajes bíblicos a los que se les atribuye una función concreta en la historia de la humanidad sin dar ninguna aclaración adicional, presuponiendo que el lector sabe de lo que se le está hablando. Algo parecido sucede en el *Salamanca* y en el *DUE* por lo que se refiere a la entrada *signar*; ambos diccionarios nos remiten directa o indirectamente a otras entradas, a *señal (de la cruz)* y a *persignar*, cuyo significado se supone conocido. Cuando la persona no familiarizada con la jerga cristiana busca en esas mismas obras lexicográficas el término o expresión a la que se remite, se encuentra con explicaciones que, siendo en principio más asépticas (cf. *señal de la cruz* en ambos casos, cuando se indica que es algo relativo a la religión cristiana), caen de nuevo en la presuposición de que quien lee sabe quién es Jesucristo, quién es la Santísima Trinidad, cómo era la cruz mencionada y/o en qué consiste el gesto realizado.

señal de la cruz (s.v. **señal**).- Gesto con que los cristianos recuerdan la cruz de Jesucristo. (*Salamanca*)

persignar[se].- 1. Signar[se] y, a continuación, santiguar[se]. (V. «hacerse cruces, santiguarse, hacer la señal de la cruz, signar[se]»). (...) (*DUE*)

santiguar.- 1. Persignar. Hacer la señal de la cruz sobre alguien, o sea, hacer con los dedos índice y pulgar de la mano derecha una cruz con la que se traza otra llevando la mano desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al derecho, al mismo tiempo que se recita la invocación de la Santísima Trinidad: ‘en el nombre del Padre...’. 2. Hacer cruces sobre algo o alguien diciendo ciertas oraciones, como práctica supersticiosa para curarle de una enfermedad, o para otra cosa. (V. «hechicería»). (...) (*DUE*)

señal de la cruz (s.v. **señal**).- (La señal de la cruz). Cruz que, en representación de aquella en que murió Jesucristo, es insignia del cristianismo. ☉ Esa seña hecha con los dedos índice y pulgar de la mano. ☉ Cruz trazada con los dedos en esa forma para signar[se] o persignar[se]. (T., «signo».) (*DUE*)

Además, se pueden destacar otros dos detalles en estos últimos ejemplos. Uno se refiere al empleo del nombre Jesucristo en lugar de Jesús³⁵, hecho que significa una toma de postura: es el personaje visto desde su función de víctima propiciatoria que salva a los seres humanos del pecado (óptica católica). Otro detalle tiene que ver con la mención que hace María Moliner de que se considera como supersticiosa la práctica de la señal de la cruz en ciertas situaciones y acompañada de ciertas retahílas u oraciones; resulta patente que la lexicógrafa juzga que existe una manifestación verdadera de la religión y otras falsas o equivocadas, aunque no siempre lo deje traslucir en sus definiciones.

Esto último, la convicción del lexicógrafo de que las creencias que él profesa son las auténticas, se advierte con claridad en otras entradas. En los ejemplos que siguen, he recurrido también a Covarrubias, al *Diccionario de Autoridades* y al de Terreros para comprobar la antigüedad de esta incursión del subjetivismo religioso en la labor lexicográfica.

mahometano, a.- adj. subst. el que profesa el Mahometismo. (**mahometismo**.- los sentimientos de doctrina falsa, y absurda de Mahoma, en orden a la Religión.) (Terreros)

³⁵ De la misma manera que el *DRAE*, el *DUE* y el *Salamanca* hablan siempre de la Virgen, la Virgen María o Nuestra Señora, en lugar de María a secas (cf. s.v. *avemaría*). Quienes han redactado estos textos lo han hecho desde el punto de vista católico y no se han visto influidos por la reforma del discurso religioso propuesta en el Concilio Vaticano II, que tuvo como una de sus repercusiones más directas la sustitución -en los libros de texto escolares y en los catecismos- de los nombres Jesucristo y Cristo por Jesús y Virgen (María) por María.

mahometano, a.- adj. Lo que pertenece a Mahoma y su detestable secta. (*Autoridades*)

mahometano, a.- (De *Mahomet*, forma francesa de *Mahoma*.) adj. Que profesa la secta de Mahoma. Ú. t. c. s. 2. Perteneciente o relativo a Mahoma o a su secta. (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)

mahometano, a.- (De *Mahomet*, forma francesa de *Mahoma*, forma española de *Muhammad*.) 1. adj. Que profesa la religión islámica. Ú. t. c. s. 2. [adj.]Perteneciente o relativo a Mahoma o a la religión por él fundada. (*DRAE-1992*)

mahometano, a.- Musulmán. Seguidor de la religión de Mahoma. (...) (*DUE*)

mahometano, a.- *adj.* 1 De Mahoma o de su religión (...). 2. Que tiene por fe el islamismo (...) (*Salamanca*)

Así, en lo que se refiere al diccionario académico, tenemos que aguardar hasta la última edición, la de 1992, para ver desechada la idea de que los musulmanes constituyen una secta; como mínimo, se perdió antes por el camino el calificativo “detestable”. En el *María Moliner* y en el *Salamanca*, en cambio, se habla adecuadamente de “religión”.

En otra entrada, también referida al colectivo islámico, vuelve a repetirse la misma situación: la infravaloración de todo sistema de creencias que no sea el cristianismo. No es necesaria la saña que delata Covarrubias para percibir ese sentimiento de desprecio; hablar de “especie de santones o ermitaños”, de “especie de estado religioso a su modo”, de “cierto estado religioso (a su manera)” delata una falta de precisión pretendida por el lexicógrafo y un juicio de valor subjetivo. En esta ocasión, en todas las ediciones del *DRAE* persiste de una manera u otra el matiz despectivo en la definición. De nuevo el *DUE* y el *Salamanca* se desmarcan de este partidismo religioso.

morabito.- Cerca de los árabes vale lo mismo que en castellano llamamos ermitaño; éstos eran grandes vellacos hipocritones, ejercitados en diversos linajes de pecados, cuya primera regla o desorden salió en el año de setecientos de Nuestro Redentor. Verás a Pineda, lib. 17, cap. 16, § 2. El mismo autor dice que estos morabitos o morabitanos se llamaron acá en España almorávides, en el mismo lib., cap. 20, § I. (Covar.)

morabitos.- En una acepción más particular, especie de sabios, santones, o ermitaños, que entre los Africanos hacen profesion de sabiduría, y virtud. (Terrerós)

morabito.- s. m. Nombre que dan los Mahometanos à los que profesan una especie de estado religioso a su modo, o de ermitaños. Los tienen por sabios y virtuosos, y los veneran mucho. (*Autoridades*)

morabito.- (Del ár. *murabit*, ermitaño, religioso profeso en una rábida). m. Mahometano que profesa cierto estado religioso a su manera, muy parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños cristianos. (*DRAE-1970*)

morabito.- (Del ár. *murabit*, ermitaño, religioso profeso en una rábida). m. Mahometano que profesa cierto estado religioso, muy parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños cristianos. (*DRAE-1984*)

morabito.- (Del ár. *murabit*, ermitaño, religioso profeso en una rábida). 1. m. Musulmán que profesa cierto estado religioso parecido en su forma exterior al de los anacoretas o ermitaños cristianos. (*DRAE-1992*)

morabito.- (...) 1. Mahometano que hace vida de ermitaño. (...) (*DUE*)

morabito.- s. m. 1. Ermitaño musulmán (...) (*Salamanca*)

La convicción de la absoluta legitimidad y autenticidad del cristianismo sobre las demás creencias lleva, incluso, a homogeneizar la realidad y a describir los rasgos de las otras religiones a partir de las características de la religión cristiana.

Dios.- (...). n. p. m. Nombre sagrado del Supremo Ser, Criador del universo, que lo conserva y rige por su providencia. 2. m. Cualquiera de las falsas deidades veneradas por los idólatras; como *el DIOS Apolo* o *el DIOS Marte*, de los latinos; *el DIOS Brahma*, de los indios; *el DIOS Niord*, de los escandinavos; *el DIOS Tlaloc*, de los mejicanos, etc. (...) *Hombre*. 1. Teol. Jesucristo, Nuestro Señor. // *Padre*. 1. Teol. Padre, primera persona de la Santísima Trinidad. (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

dios.- (...). 1. n. p. m. Nombre sagrado del Supremo Ser, Criador del universo, que lo conserva y rige por su providencia. 2. m. Cualquiera de las deidades a que dan o han dado culto las diversas religiones; como *el DIOS Apolo* o *el DIOS Marte*, de los latinos; *el DIOS Brahma*, de los indios; *el DIOS Niord*, de los escandinavos; *el DIOS Tlaloc*, de los mejicanos, etc. // (...) // *Hombre*. 1. Teol. Jesucristo, Nuestro Señor. // *Padre*. 1. Teol. Padre, primera persona de la Santísima Trinidad. (*DRAE-1992*)³⁶

dios.- (...) 1. Ser sobrenatural, creador del Universo y con poder absoluto sobre él. ☉ Deidad. Divinidad. Cada uno de los seres a que se rinde culto en las religiones politeístas. (...) (*DUE*)

³⁶ Nótese que, todavía en esta edición, se usa el arcaísmo *Criador* para referirse a Dios.

dios, a.- s. m. / f. 1. REL. Ser sobrenatural de las religiones politeístas (...). s. m. 2. (con mayúscula) Ser Supremo y sobrenatural en las religiones monoteístas (...) (*Salamanca*)³⁷

Alá.- (Del ár. *Allah*, Dios). 1. n. p. m. Nombre que dan a Dios los mahometanos y los cristianos orientales. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

Alá.- Nombre que dan a Dios los mahometanos y los cristianos orientales. (*DUE*)

Alá.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

No obstante, es necesario reconocer que, en la última edición de su diccionario, los lexicógrafos académicos han hecho un esfuerzo por ir puliendo esta visión cristiana de la realidad que quedaba manifiesta en la forma en que estaban redactadas la mayoría de las definiciones relativas a conceptos religiosos. Ese esfuerzo ha tenido buenos resultados en ocasiones, como puede verse en las entradas siguientes, pero no ha llegado a todos los lemas o a todo el contenido de la definición. Y esto es extensible al *DUE* y al *Salamanca*, dado que, aun siendo más neutrales -como ya se ha visto-, dan por sabidos ciertos datos, esto es, presuponen un vínculo cultural común. En muchos casos -en cantidad diferente en cada una de estas obras lexicográficas- no se especifica ni que se trata de un término propio del léxico religioso, ni que se circunscribe al culto cristiano.

Jesucristo.- (De *Jesús y Cristo*). n. p. m. El Hijo de Dios hecho hombre. (...) (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)

Jesucristo.- (De *Jesús y Cristo*). 1. n. p. m. Según la fe cristiana, el Hijo de Dios hecho hombre. (...) (*DRAE-1992*)

Jesucristo.- Segunda persona de la Santísima Trinidad: Dios Hijo, hijo de Dios Padre y nacido entre los hombres, de la Virgen María. (...) (*DUE*)

Jesucristo.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

Jesús.- (Del lat. *Iesus*; del hebr. *Yeshu'ah*, Salvador). n. p. m. Segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre para redimir al género humano. (...) (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)

³⁷ El subconsciente de los autores del *Salamanca* se ha filtrado en la mayúscula que han puesto al adjetivo *supremo*, totalmente innecesaria.

Jesús.- (Del lat. *Iesus*; del hebr. *Yesu'ah*, Salvador.) 1. n. p. m. Para los cristianos, segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre para redimir al género humano. (...) (*DRAE-1992*)

Jesús.- Jesucristo. (...) (*DUE*)

Jesús.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

edén.- (...). 1. m. Paraíso terrestre, morada del primer hombre antes de su desobediencia. (...) (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

edén.- (...). 1. m. Según la Biblia, paraíso terrenal, morada del primer hombre antes de su desobediencia. (...) (*DRAE-1992*)

Edén.- 1. Paraíso. Lugar habitado por Adán y Eva antes de su caída. (...) (*DUE*)

edén.- s. m. 1. Paraíso terrenal donde según la Biblia vivieron Adán y Eva antes de su desobediencia. (*Salamanca*)

limbo.- (Del lat. *limbus*). m. Lugar o seno donde estaban detenidas las almas de los santos y patriarcas antiguos esperando la redención del género humano. 2. Lugar adonde van las almas de los que, antes del uso de la razón, mueren sin el bautismo. (...) (*DRAE-1970* y *DRAE-1984*)

limbo.- (Del lat. *limbus*). 1. m. Lugar o seno donde, según la Biblia, estaban detenidas las almas de los santos y patriarcas antiguos esperando la redención del género humano. 2. [m.]Lugar adonde, según la doctrina cristiana, van las almas de los que, antes del uso de la razón, mueren sin el bautismo. (...) (*DRAE-1992*)

limbo.- 5. Lugar en donde estaban las almas de los santos y patriarcas antiguos, esperando la redención. (T., «infierno, seno de Abraham».) 6. Lugar a donde van las almas de los que mueren sin bautismo antes de tener uso de razón. (V. «ultratumba».) (...) (*DUE*)

limbo.- s. m. 1. REL. Según la Biblia, lugar donde los Patriarcas y las personas buenas antiguas esperaban la redención de Cristo. 2. REL. Según algunos teólogos católicos, lugar adonde van las almas de los niños que mueren sin bautizar antes de tener uso de razón. (...) (*Salamanca*)

viático.- 3. Sacramento de la Eucaristía, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

viático.- 3. Comunión que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte. (...) (*DUE*)

viático.- *s. m. REL.* En la Iglesia Católica, sacramento de la eucaristía que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte (...) (*Salamanca*)

Ese vínculo cultural común imaginado por el lexicógrafo no sólo corresponde a la religión, sino a otros muchos aspectos de la vida cotidiana. Tres ejemplos que da Blecua (1990) tomados del *DRAE-1984* y que comparamos aquí con otros diccionarios, nos sirven para percibir cómo afecta a la redacción de la definición este fenómeno de creer que el otro (el usuario del diccionario) es como uno (el lexicógrafo) o pertenece a su mismo mundo.

acaronar.- *tr. Ar.* Arrimarse el ama la criatura al rostro, arrullándola para dormirla. (*DRAE-1970 y DRAE-1984*)

acaronar.- (...) 1. *tr. Ar.* Arrimar una persona su rostro al de la criatura que tiene en brazos, arrullándola para dormirla. (*DRAE-1992*)

acaronar.- (Aragón). Acercarse la persona que tiene en brazos a un niño el cuerpo o la cara de éste a la suya, arrullándole para dormirle. (*DUE*)

acaronar.- NO RECOGE ESTA ENTRADA. (*Salamanca*)

fajar.- 2. Envolver al niño y ponerle el fajero. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

fajar.- 1. Poner una faja a algo o alguien. (...) (*DUE*)

fajar.- *v. tr. / prnl.* 1. Poner una persona una faja a otra persona o a una cosa (...). (*Salamanca*)

moratiniano, a.- 1. *adj.* Propio o característico de cualquiera de los dos Moratines como escritores, o que tiene semejanza con las dotes y calidades porque se distinguen sus obras. (*DRAE-1970, DRAE-1984 y DRAE-1992*)

moratiniano.- NO RECOGEN ESTA ENTRADA. (*DUE, Salamanca*)

Frente a la definición de la primera entrada que dan las tres últimas versiones del *DRAE*, un lector ajeno a nuestras costumbres puede preguntarse de qué criatura

se trata -si humana o animal-, o incluso si esa acción es exclusiva de las nodrizas o no; el *DUE* es mucho más preciso. Por su parte, ante la lectura de la definición académica de *fajar*, puede surgir la duda de si el niño es fajado a cualquier edad o no; de modo que es necesario consultar el lema *fajero* (“m. Faja de punto que se pone a los niños de teta.”) para resolver la cuestión. El *DUE* y el *Salamanca* no son de gran ayuda, en este caso. En lo que se refiere al último ejemplo, es evidente que se necesita conocer la historia de la literatura española para saber a lo que se refiere el lexicógrafo.

Finalmente, Pascual y Olaguibel (1991) estiman que la insistencia de mantener arcaísmos en un diccionario como el *DRAE* hace suponer el gusto por lo antiguo o el deseo de un tiempo pasado del que no pretenden deshacerse los lexicógrafos.

4. Conclusiones

Este largo viaje por las páginas de diferentes diccionarios ha pretendido poner en su justo lugar lo que está en manos de los lexicógrafos y lo que responde a la voluntad de los hablantes. Hemos podido comprobar, al hilo del análisis de diversos lemas, que, en la elaboración de los diccionarios, el autor filtra su manera de ver las cosas, y no sólo su manera de ver la lengua. Algunas definiciones incluyen opiniones y puntos de vista que son improcedentes en la explicación del sentido que tienen las palabras y las expresiones: ahí radica uno de los peligros de definir. El *DRAE*, a pesar de las diversas remodelaciones que ha sufrido, es el diccionario -de los tres considerados- que mayor carga de subjetivismo posee y mantiene. De todos los aspectos ideológicos que encuentran cabida en las obras lexicográficas, el que se conserva con mayor vigor es el androcentrismo y la discriminación sexual.